



SID

Society for International Development

Cosmovisiones: defensa de territorios, empoderamiento femenino e identidad indígena



Esta publicación es un extracto de la revista *Development* 54.4 'Cosmovisiones'.

www.palgrave-journals.com/development,
www.sidint.net/development

Cosmovisiones: defensa de territorios, empoderamiento femenino e identidad indígena



Photo credit: Latin America For Less

Como parte del Volumen 54 de su revista *Development* sobre ‘Sustentabilidad’ la Sociedad para el Desarrollo Internacional (SID) presenta este dossier en español que consta de los artículos producto de las Jornadas de Dialogo y Debate sobre ‘Mujeres Indígenas frente a la Guerra por los Recursos Naturales y el Territorio’, organizadas por el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM.

Los artículos del taller muestran como las mujeres indígenas de Mexico, reclamando sus territorios y recursos naturales, aprendieron a organizarse y a luchar, creando una nueva consciencia de género y volviéndose tutores de sus culturas y tradiciones.

De muy diversas maneras, las mujeres indígenas y campesinas tienen un papel destacado en la lucha de los pueblos por la defensa de sus territorios y recursos naturales. Por su vínculo con la tierra y su arraigo al lugar de origen, destacan muchas veces como actrices protagónicas, lo que contribuye a su proceso de empoderamiento femenino al interior del movimiento indígena. En este número se hacen patentes algunas de las intervenciones que tienen las mujeres indígenas y campesinas, distintas a los de los hombres de su comunidad, en torno al despojo, la explotación y la degradación ecológica de sus territorios.

El dossier incluye una introducción, cinco ensayos y dos testimonios de mujeres indígenas en su lucha por la tierra y los recursos naturales.

La versión inglesa de estos artículos está incluida en la revista de la SID *Development* 54.4 sobre ‘Cosmovisiones’, publicada en Diciembre 2011 y que es el último número del Volumen 54 ‘Sustentabilidad’.

Cosmovisiones

Indice de Contenidos

- 3** Introducción: Mujeres Indigenas Frente a la Guerra por el Control de los Recursos Naturales
Marisa Belausteguigoitia Rius, Mariana Gómez Alvarez Icaza e Iván González Márquez
- 6** Mujeres Indigenas Frente a la Guerra por el Control de los Recursos Naturales
Marisa Belausteguigoitia Rius
- 10** Mujeres Indigenas Mayas de Chiapas: Construyendo la Autonomia Alimentaria y la Resistencia Etnica
Magali Barreto Ávila
- 16** Conservación de la Reserva de la Biosfera de Montes Azules, Chiapas. Un Vistazo a las Mujeres
Martha E. Villavicencio Enríquez
- 22** Mujeres Indigena. Raiz y Semilla en su Practica por la Defensa del Territorio y la Vida
Francisca Rodríguez López
- 26** Rompiendo el Silencio: Construcción de Estado y Violencia hacia Mujeres Triquis de Oaxaca, Mexico
Natalia De Marinis
- 32** Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, Atenco
Martha Perez Pineda
- 36** Ejercito Zapatista de Mujeres Mazahuas en Defensa del Agua
Agustina Araujo, Guadalupe Acevedo, Ofelia Lorenzo e Irma Romero

Introducción: Mujeres Indígenas frente a la guerra por el control de los recursos naturales

MARISA

BELAUSTEGUIGOITIA

RIUS, MARIANA

GÓMEZ ALVAREZ

ICAZA E IVÁN

GONZÁLEZ MÁRQUEZ

Presentación

De muy diversas maneras, las mujeres indígenas y campesinas tienen un papel destacado en la lucha de los pueblos por la defensa de sus territorios y recursos naturales. Por su vínculo con la tierra y su arraigo al lugar de origen, destacan muchas veces como actrices protagónicas, lo que contribuye a su proceso de *empoderamiento femenino* al interior del movimiento indígena. En este número se hacen patentes algunas de las intervenciones que tienen las mujeres indígenas y campesinas, distintas a los de los hombres de su comunidad, en torno al despojo, la explotación y la degradación ecológica de sus territorios. Las estrategias, prácticas y discursos alternativos ponen de manifiesto la deficiente actuación gubernamental en el cumplimiento de los derechos indígenas, particularmente en concordancia con los tratados y acuerdos sobre la materia signados por nuestro país.

En la actualidad, el territorio ocupa un lugar cada vez más central en la articulación de demandas y objetivos del movimiento indígena en México y América Latina de fin de siglo veinte. Si bien, este movimiento ha logrado ciertos éxitos —como las reformas constitucionales en algunos países del continente—, éstos no han sido suficientes para detener el avance de los proyectos de explotación de los recursos naturales de los territorios que habitan.

Como se sabe, la forma de explotación de la naturaleza que ha caracterizado a la modernidad occidental y al modo de producción capitalista ha conducido —tras algunos siglos— a una crisis planetaria multidimensional (económica, política, social, alimentaria, energética, ecológica...) de enorme magnitud. A nivel internacional, los grupos que acaparan la mayor cantidad de poder económico, político y militar protagonizan la ofensiva en esta guerra, y cuando vemos que —a nivel planetario— el 60% de los recursos naturales se localizan en territorios indígenas, resulta evidente la gravedad de la amenaza que enfrentan, amenaza que —como hemos dicho— cae especialmente sobre las mujeres indígenas.

Development 54(4): Sección Temática

Esta guerra se enmarca en el proceso de militarización mundial que atravesamos actualmente, del cuál México —con la llamada ‘guerra contra el narcotráfico’— es un caso sobresaliente. A ello se suman las prácticas violatorias y el uso de la violencia por parte de algunas instituciones públicas y privadas en la apropiación del territorio, obstaculizando así los procesos autonómicos y emancipatorios de las comunidades indígenas.

Con el fin de visibilizar y analizar la presencia activa y creativa de mujeres campesinas e indígenas en estas disputas, en el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) de la ciudad de México, organizamos dos Jornadas de Diálogo y Debate que titulamos ‘Mujeres Indígenas frente a la Guerra por el control de los Recursos Naturales y el Territorio’ en las que se conjuntó la presencia y experiencia de mujeres indígenas con un trabajo organizado por la defensa del territorio y de sus derechos en diferentes zonas del país, investigadoras e investigadores especialistas de diversas universidades y centros de investigación, así como integrantes de la sociedad civil organizada.

Dos jornadas intensas de trabajo, que tuvieron lugar los días 8 de septiembre y 21 de octubre de 2010 (1), en las cuales contamos con la participación de (enlistar a todas las personas y organizaciones). A partir de ellos trabajamos cuatro escenarios geoculturales de la lucha de las mujeres por la tierra y sus recursos naturales: San Juan Copala en Oaxaca (región triqui); San Salvador Atenco (la lucha del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra) y las comunidades aledañas al Sistema Cutzamala (zona mazahua), ambas en el Estado de México y los Caracoles Zapatistas en Chiapas (2).

Presentamos, en esta ocasión, cuatro ensayos y dos testimonios expuestos durante las Jornadas que dan cuenta de la complejidad y la variedad de problemas, estrategias y resultados de la participación de mujeres en torno a estas disputas.

En los relatos testimoniales, Martha Pérez Pineda, psicóloga e integrante del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco, Estado de México, nos relata la intensa lucha que han tenido a lo largo de estos años de

defensa de su territorio en la compleja y controvertida disputa con el Estado por la construcción de un aeropuerto en zona comunal.

Por su parte, Agustina Araujo, Guadalupe Acevedo, Ofelia Lorenzo e Irma Romero, mujeres indígenas mazahuas del *Frente zapatista de mujeres en defensa del agua* narran la forma en la que decidieron asumir parte del liderazgo en su lucha por defender el agua de las comunidades aledañas al Sistema Cutzamala, constituyéndose simbólicamente como *Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas en defensa del agua*.

En su ensayo, la antropóloga Magali Barreto Ávila muestra la experiencia organizada de las mujeres indígenas mayas de Ocosingo, Chiapas, al construir estrategias locales de autonomía alimentaria como alternativas frente a las políticas neoliberales de desarrollo.

La investigadora Martha E. Villavicencio Enríquez hace un análisis sobre la forma en que las mujeres indígenas van irrumpiendo en la resistencia y liderazgo en la zona de la Reserva de la Biósfera de los Montes Azules (REBIMA) en Chiapas, aportando en la generación de conceptos de ordenamiento territorial y capacitación, así como en el terreno de nuevas habilidades para manejo del territorio.

Por otro lado, Francisca Rodríguez López, abogada indígena nos expone la situación de las mujeres indígenas en Chiapas y su relación con la tierra, haciendo evidente la triple lucha que estas enfrentan: por su territorio, contra la discriminación y por el reconocimiento de sus derechos.

Finalmente, la antropóloga Natalia De Marinis reflexiona en su artículo sobre la violencia y el desplazamiento que han vivido las mujeres *triquis* en Oaxaca, región donde los cuerpos de las mujeres están siendo el blanco de los conflictos como parte de una estrategia de control para instalar el terror, el silencio y la desmovilización hacia de los movimientos indígenas.

Los trabajos presentados en esta ocasión dan cuenta de la compleja situación que se vive en México en referencia al tema de la defensa del territorio y los recursos naturales, en particular para los pueblos indígenas. En este contexto, las estrategias de las mujeres indígenas constituyen una fuente de esperanza y una alternativa de resistencia.

Belausteguigoitia et al: Introducción

Referencias

- 1 Durante las Jornadas se realizaron mesas de trabajo matutinas y vespertinas en donde se discutieron las siguientes temáticas: *Género, recursos naturales y territorio; las mujeres y su organización en la defensa de la tierra; la situación de las comunidades sitiadas y en asedio y la lucha por la vida en zonas de reserva a partir del casos específicos.*
- 2 Muy breve decir que representa cada lugar (Copala, sitio de resistencia; Cutzamala, liderazgo femenino, Caracoles inspiración de la resistencia femenina, Atenco resistencia y lucha organizada, autoritarismo, exceso, represión.

Mujeres Indígenas frente a la Guerra por el Control de los Recursos Naturales

MARISA BELAUSTEGUIGOITIA RIUS

La Guerra por el Territorio desde una perspectiva de género. Una introducción

Las mujeres indígenas y campesinas han sido vinculadas con la tierra en función de su cultura, de su cuerpo, su plante, la fertilidad y el andar diario por horas en busca de agua. La noción de ‘madre tierra’ da cuenta de la fuerza y dirección de esta representación. Durante la última década hemos presenciado una expansión de este vínculo en clave femenina, entre mujer y tierra (1). Este cambio se ha dado a partir de una inversión: no son las mujeres el reflejo pasivo de la tierra, sino que la tierra empieza a servirles activamente a su representación de libertad y emancipación. La presencia activa de las mujeres en el diseño e implementación de estrategias políticas y culturales para defender la tierra se ha intensificado. Esta vinculación entre cuerpo y lengua femeninos con el territorio, ha devenido en un proceso paulatino de empoderamiento de las mujeres al interior del movimiento indígena (2).

De formas muy complejas y dolorosas, la disputa por las tierras y el despojo de sus recursos naturales, ha llevado a situaciones límite, frente a las cuales las mujeres han sabido situarse a la cabeza de movimientos y procesos. En efecto, estas guerras desiguales y violentas por el territorio, han obligado a la expansión y transformación del papel de las mujeres en sus comunidades y frente al estado; así se ha generado un escenario donde el despojo y discriminación han llevado a dos transformaciones fundamentales: la de las relaciones entre hombres y mujeres dentro y fuera de las comunidades y la de la relación entre el estado y los movimientos indígenas.

En torno al tema de los derechos de los pueblos indios y de las mujeres dentro de ellos podemos hablar de éxitos y fracasos. Es insoslayable la extrema reducción en el cumplimiento de promesas, convenios y acuerdos por parte del estado vinculados a los derechos de las comunidades indígenas y campesinas. Sin embargo en relación a los derechos propios de las mujeres, particularmente al interior del mundo indígena, podemos hablar de algunos éxitos, ya que las demandas de las mujeres empiezan a ser atendidas principalmente por los integrantes masculinos de sus comunidades y a ser visibles y comprensibles a todos los mexicanos.

En esta contundente transformación tuvo mucho que ver el movimiento zapatista, el cual ensayó una participación activa, creativa y a veces hasta lúdica de las mujeres en la lucha, disputa y debate sobre la autonomía, la emancipación y la equidad entre hombres y mujeres al interior de las comunidades zapatistas y simpatizantes de los zapatistas (3).

Una de las características de los procesos emancipatorios indígenas ha sido el creciente liderazgo femenino al interior de los movimientos indígenas tanto en torno a la autonomía como al derecho a la permanencia, posesión y cuidado de las tierras y recursos naturales en las

Belausteguigoitia: Mujeres Indígenas frente a la Guerra

que se asientan sus comunidades. El nuevo liderazgo de las mujeres se ha visto fortalecido a partir del surgimiento del movimiento zapatista, en particular de la vigencia y aplicación de la *Ley Revolucionaria de las Mujeres* (4). El movimiento zapatista subrayó la importancia y la necesidad de la inclusión de mujeres como parte activa y en ocasiones a la cabeza de luchas, disputas y debates por la autonomía, el territorio y los recursos naturales.

Como ejemplo de este nuevo lugar de las mujeres tenemos la participación de la comandante Esther frente al congreso en 2001 en un evento, que quedará dentro del repertorio de momentos fundamentales de la historia de nuestra nación (5).

Los trabajos –artículos y testimonios– que presentamos a continuación dan cuenta del papel protagónico y creativo de las mujeres en la lucha por el territorio y sus recursos. Relatan, desde la perspectiva, el cuerpo y la mirada de las mujeres, el proceso mediante el cual se fueron colocando a la cabeza de demandas y movimientos por sus territorios, pero también de la lucha por sus derechos como ciudadanas y como mujeres.

El trabajo cotidiano de las mujeres en la nutrición, el aseo y lavado de la ropa en casas de piso de tierra –donde todo se ensucia– las horas diarias dedicadas a la preparación de los alimentos, el cuidado de los animales, los niños, la constante evidencia del abuso y arbitrariedad a la que son sometidos sus maridos y los hombres de sus familias por los mediadores gubernamentales, las ha colocado en una situación límite ante la cual han reaccionado concentrando las enseñanzas tanto de sus ancestros, como de las luchas más posmodernas como la rebelión zapatista.

Diversas prácticas y actos han colocado a las mujeres a la cabeza de la batalla por el territorio y por los derechos ciudadanos: el caminar diario por horas en busca de agua y los soliloquios y diálogos producto de estas jornadas largas y extenuantes, los derechos adquiridos gracias a las luchas con la sociedad civil, la creciente sociedad virtual que las apoya, los acuerdos internacionales firmados, han sido fundamentales para su avance.

Las mujeres indígenas y campesinas en su liderazgo vinculan dos luchas: la que se refiere al derecho a la tierra y sus recursos y –el más importante por su novedad– la que subraya sus

derechos como mujeres en equidad con los hombres dentro y fuera de sus comunidades.

Hoy de forma inédita se transforma la relación de las mujeres con la tierra, no sólo la trabajan sin poder heredarla, no sólo la fertilidad de la tierra es sacralizada como símbolo femenino. Las mujeres que les presentamos en este número no sólo son símbolos de la tierra y la fertilidad, no sólo la veneran y preservan y son comparadas con ella por su poder nutriente y su olor, hoy también se vinculan con ella al luchar por sus derechos, los de la tierra y los de ellas como mujeres, ante y delante de los hombres quienes anteriormente no consideraban su participación pública como relevante y muchas veces las relegaban a la invisibilidad.

En este número veremos como las mujeres no sólo trabajan hoy por la tierra detrás de los hombres, invisibles sin demandas y sin voz, apreciaremos como se adelantan y caminan al frente y no sólo para cargar agua. Así nos demuestran que además de parir ‘con dolor’, como castigo bíblico a su transgresión, se han ganado el pan con el sudor de su frente y de sus espaldas y están listas hoy para heredar el paraíso terrenal.

Como ejemplo de lo anterior ofrecemos el testimonio de Agustina Araujo, una de las líderes del Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas en Defensa del Agua nos narra el caminar de las mujeres hacia la preservación de la tierra y también de sus derechos ciudadanos. Agustina narra cómo andan por agua, cómo andan trabajando la tierra y cómo este andar las ha llevado a su propia transformación y empoderamiento. De este andar y narrar resaltan las negociaciones y el diálogo, las disputas y tensiones con los maridos y la familia. En palabras de Agustina ‘Lo que en lo personal me ha funcionado es el diálogo... a veces sí perdemos el control, me enojo, grito; a veces ellos también se enojan y gritan... al final logramos, les digo yo, la democracia’.

Agustina narra el ir y venir, el caminar de un sitio a otro hasta que las mujeres ‘nos brincamos’ a la federación y los hombres se nos unieron. O el testimonio de Ema Romero ‘pues yo ya no tengo esposo y me daba el permiso yo sola.’ ‘Nos decían las viudas, porque éramos más mujeres que hombres’ comenta Agustina, refiriéndose a la imposibilidad de que hombres y mujeres marchen

Development 54(4): Sección Temática

juntos, si no hay hombres, es que están muertos. ‘A mi me ha gustado andar, andar, por agua y en la lucha’ afirma Ofelia Lorenzo, enlazando así las dos luchas mencionadas, por su subsistencia y por sus derechos.

Caminar y dialogar, avanzar y platicar, negociar y adelantar: las mujeres con sus andares y sus decires nos muestran cómo entre tanta violencia, tanta impunidad es posible la esperanza y la justicia.

Referencias

- 1 Un tipo distinto de feminismo denominado ecofeminismo ha sido derivado de esta transformación. Según Vandana Shiva refiere a una ‘necesidad de intervenir públicamente para corregir los desequilibrios en la gestión de los recursos naturales que perjudican a las mujeres, y que contribuyen a la degradación del medio ambiente.’ Nos interesa resaltar un ecofeminismo crítico de los lenguajes occidentales que aporta una visión más pragmática de la experiencia cotidiana en la que la reproducción social incluye la producción de alimentos y las mujeres se implican directamente en la gestión cotidiana de recursos para la sobrevivencia, lo cual transforma su función y la hace cada vez más política y así pública. Desde el carácter más sagrado, encontramos una forma *espiritual del ecofeminismo*, la cual analiza la idea de tierra conectado con el principio femenino de la reproducción. La sensualidad y fuerza vital de las mujeres, transitada por su nueva actividad política, que las conecta de otra forma con los elementos. Desde las experiencias y reflexiones que proponemos en este número podemos hablar de un *ecofeminismo político*, el cual propone otra racionalidad, una distinta implicación política que transforma las relaciones de género a la vez que se propone el cambio de las relaciones de poder hacia los territorios y sus habitantes. Ver Ericka Fosado, *Autonomía Sustentable: Sistema de género y conservación de la biodiversidad en la Reserva de Flora y Fauna Yum-Balam*.
- 2 Existen variados estudios sobre la tradicional y novedosa forma del liderazgo entre mujeres indígenas, un estudio que concentra trabajos informados sobre este tema es el de Rosalva Aída Hernández titulado *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*.
- 3 El movimiento zapatista emerge 1 de enero de 1994, con la Primera Declaración de la Selva Lacandona. En ella los zapatistas declaran la guerra al gobierno mexicano. Muy pronto la ciudadanía nacional e internacional sale en defensa de las razones y demandas indígenas y se inicia una tregua marcada por una serie de diálogos y encuentros entre gobierno, zapatistas y sociedad civil. El movimiento zapatista ha cambiado la manera en que los indígenas son representados, la revolución zapatista ha transformado el lugar de los indígenas, sobre todo de las mujeres, en el imaginario nacional. Para profundizar en este tema ver Guiomar Rovira, *Mujeres de Maíz*.
- 4 Esta Ley sale a la luz el primero de enero de 1994, día en que estalla la rebelión zapatista, misma fecha que entra el TLC (NAFTA) en vigor. Dentro de las ‘revoluciones’, y transformaciones que solicitaban los indígenas zapatistas se encontraba, ya desde el inicio de la rebelión, la de las mujeres hacia el estado y hacia sus propias comunidades. En ella se establece la equidad entre hombres y mujeres, el derecho de las mujeres a regir, gobernar, en sus comunidades y a ser tratadas como ciudadanas por el estado. Llama a transformaciones tanto en sus propios usos y costumbres como en la forma en que son tratadas por el estado. Para más en torno a esta ley ver Marisa Belausteguigoitia, ‘The Right to Rest: Womens Struggle to be her in the Zapatistas Movement’ y ‘Visualizing Place: She Looks, Therefore... Who is?’.
- 5 Durante los primeros meses de año 2001, como parte de las acciones de resistencia del movimiento zapatista la *Marcha del Color de la Tierra* se desplazó por más de dos mil kilómetros desde Chiapas al centro de la ciudad de México. Pedían el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, negociaciones sobre la autonomía indígena y derechos culturales y autonómicos, firmados durante 1996 y violados y reeditados posteriormente por el presidente Zedillo en 1998. La líder principal de esa marcha, delante del subcomandante Marcos fue la comandante Esther. Ella habló frente al congreso, en un discurso impecable e impactante, sobre la historia del movimiento indígena, su papel en la construcción de la nación y la conservación de su riqueza. En particular destacó la función de las mujeres desde el parto, la integridad de familias y comunidades, el trabajo de 20 horas cada día y un asunto que nos ocupa en este artículo, sus caminatas diarias por más de tres horas para acarrear agua. Resaltó la forma en que estos trabajos de parto, de acarreo, de cuidado y de resistencia las ha transformado de víctimas a líderes. Para conocer más sobre el discurso de la Comandante Esther y la Marcha del Color de la Tierra Ver *La Marcha del Color de la Tierra*, México, 2001.
- 6 El poder que las mujeres han derivado de distintos cruces y expansiones de ‘lo local’, en este caso de aspectos transnacionales derivados de las luchas locales por la tierra es un tema que requiere profundización. Su estudio nos

Belausteguigoitia: Mujeres Indígenas frente a la Guerra

permite entender las dimensiones políticas, discursivas y de generación e espacios para la equidad de género que se abren con las luchas locales. Para este fin ver *Women and the Politics of Place* de Wendy Harcourt.

- 7 El trabajo de identificación de líderes, de organización del evento y de comentarios estratégicos de Iván González fue decisivo para la realización de esta aportación. Agradecemos a Iván su compromiso con el tema y su participación en estos Foros.

Bibliografía

- Belausteguigoitia, Marisa (2000) 'The Right to Rest: Womens Struggle to be her in the Zapatistas Movement' en *Development*, vol. 43. No. 3, pp. 81-87.
- Belausteguigoitia, Marisa (1998) 'Visualizing Place: She looks, therefore... Who is?', en *Development*, vol. 41, No. 2, junio, pp.44-57.
- Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (2001), *La Marcha del Color de la Tierra*, México: Era.
- Fosado Centeno, Ericka (2010) *Autonomía Sustentable: Sistema de género y conservación de la biodiversidad en la Reserva de Flora y Fauna Yum-Balam*. Tesis doctoral, México: UNAM.
- Harcourt, Wendy y Arturo Escobar (2002) *Women and the Politics of Place*, Inglaterra: Palgrave.
- Hernández, Rosalva Aída (2008) *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*, México: PUEG-UNAM/CIESAS.
- Rovira, Guiomar (1997) *Mujeres de Maíz*, México: Era.
- Shiva, Vandana (1989) *Staying Alive Women, Ecology and Development*, India: Kali for Women.

Mujeres indígenas mayas de Chiapas: construyendo la autonomía alimentaria y la resistencia étnica

MAGALI BARRETO
ÁVILA

RESUMEN Las mujeres indígenas mayas de Ocosingo, Chiapas, a partir de la toma masiva de tierras que los rebeldes zapatistas realizaron de 1994 a 1997, han construido estrategias de autonomía alimentaria, lo que les ha permitido a miles de comunidades indígenas sobrevivir ante la crisis del campo mexicano y proponer alternativas frente a las políticas neoliberales de desarrollo.

PALABRAS CLAVE mujeres indígenas; autonomía alimentaria; economía campesina; desarrollo resistencia étnica y tianguis

Introducción

La ausencia de reconocimiento de la experiencia de las mujeres en los estudios y en el discurso político de 'los campesinos e indígenas' con relación a los movimientos en defensa del territorio y la soberanía alimentaria, es identificada recientemente como una deuda de las ciencias sociales y antropológicas. El 'tema campesino' ha ocultado el rostro de las mujeres indígenas bajo el disfraz genérico de las palabras neutrales. Este reconocimiento tardío de las aportaciones femeninas y feministas se hace en un momento de gran debilidad y crisis en el sector agrícola mexicano, que coincide con las nuevas políticas públicas de aplicación de proyectos de desarrollo de una forma clientelar. Esto ha tenido como resultado el fortalecimiento de la dependencia económica de los grupos campesinos hacia las políticas asistencialistas, sin producir el nivel de desarrollo esperado.

A la par y en contraste, el Estado mexicano ha dejado al sector agrícola desprotegido ante el Tratado de Libre Comercio (TLC) al suprimir los aranceles, lo que ha destruido la soberanía y seguridad alimentaria en México.(1) Ya desde los años ochenta del siglo XX hasta la actualidad, el arribo y consolidación de la política neoliberal y el desmantelamiento del agro en México, propició la desaparición de los grupos campesinos e indígenas que llevan una economía de subsistencia (Ibarra, 2005).

En este artículo voy a analizar aquellos pueblos indígenas y campesinos de Chiapas que sí han resistido y han respondido ante el neoliberalismo, construyendo su propia autonomía alimentaria, en especial de las aportaciones de las mujeres indígenas que tienen un papel preponderante en la resistencia étnica, en la apropiación territorial y en la reproducción de la forma de vida campesina y comunitaria con rostro indio. Al respecto me pregunto: ¿cuáles son las aportaciones de las mujeres indígenas para generar un desarrollo económico y agrícola en

Barreto Ávila: Mujeres indígenas mayas de Chiapas

Chiapas? ¿Es posible hablar de autonomía alimentaria en lugar de desarrollo local en el caso del tianguis campesino para mujeres indígenas de Ocosingo, Chiapas? y ¿cómo entienden las mujeres desde su lengua mayense la noción occidental de ‘desarrollo’? (2)

El despertar de las mujeres indígenas en Chiapas

El primero de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional le declaró al gobierno mexicano la guerra. Las causas que llevaron a los pueblos mayenses de Chiapas a levantarse en armas fueron, entre otras, el acceso a una vida digna y la exigencia del derecho a la educación, alimentación, salud, trabajo y tierra. También la rebelión respondía a la inconformidad ante las reformas al artículo 27 constitucional de la ley agraria y la puesta en marcha del TLC por el gobierno del ex presidente Carlos Salinas de Gortari (Harvey, 1998).

Por otro lado, en la *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, las y los zapatistas emitieron la *Ley Revolucionaria de las Mujeres Indígenas*.(3) En dicha ley las mujeres indígenas acceden a derechos modernos que en la vida cotidiana no ejercían (Olivera, 2004). A partir de entonces, la lucha por el reconocimiento de los derechos autonómicos se volvió la bandera de numerosas etnias en México y del estado de Chiapas (Burguete, 2008). A pesar de que el gobierno mexicano no reconoció la demanda de autonomía de los zapatistas, ésta se ha llevado por la vía de los hechos o de facto (Mattiace *et.al.*, 2002). Aunque una parte importante de las mujeres indígenas se han beneficiado del despertar indígena en Chiapas, los avances han sido diferenciados en cada Caracol y Junta de Buen Gobierno zapatista y en cada municipio constitucional.(4) Por ejemplo, los caracoles de la Garrucha y de Morelia se destacan por la promoción de los derechos de las mujeres y la participación política de éstas. (5)

La rebelión indígena generó en Chiapas un cambio cultural en las comunidades indígenas respecto a la participación política de las mujeres en buena parte promovido por la agenda zapatista, de la cual se han beneficiado mujeres de las nuevas generaciones (Belausteguioitia, 2007) y de

diferentes grupos políticos. El movimiento de mujeres de Chiapas se aglutinó en torno al zapatismo con base en nuevas relaciones inter-étnicas entre mestizas e indígenas. Esto ha tenido como resultado el cuestionamiento de un orden patriarcal simbólico y la construcción de un nuevo imaginario feminista indígena o rural (Hernández, 2008).

La promoción de los derechos humanos ha supuesto transformaciones en la posición de género de algunas mujeres. El liderazgo femenino es fuertemente apoyado y reforzado por agencias internacionales y organizaciones de la Sociedad Civil. Las mujeres que participan políticamente amplían sus fronteras espaciales y sus oportunidades de desarrollo y diferenciación personal, y son un ejemplo para otras mujeres. Sin embargo, los avances en la autonomía económica son reducidos si se contrastan con los objetivos del ‘desarrollo económico’ y la fuerza creciente de la autonomía política que mantienen los pueblos indios.

La apropiación territorial indígena y la autonomía alimentaria en Ocosingo, Chiapas

La soberanía alimentaria no es posible sin una adecuada política pública que implique medidas de protección al campo mexicano y tome en cuenta el derecho de autonomía de los grupos campesinos para generar nuevas tecnologías agrícolas acordes con las necesidades locales. La apropiación territorial y el manejo de los recursos naturales por parte de los grupos campesinos e indígenas en Chiapas (5) les ha permitido -al menos a una escala local- generar una autonomía alimentaria y una incipiente economía campesina, lo que constituye una forma más de resistencia étnica ante los modelos de desarrollo que han dejado al campo agrícola en México en una crisis de insuficiencia alimentaria para abastecer el mercado nacional. La rebelión zapatista promovió la re-apropiación territorial indígena más importante de México en la segunda mitad del siglo XX. La toma masiva de tierras por organizaciones indígenas de Ocosingo fue la más importante en el estado de Chiapas. En la zona de conflicto armado en Ocosingo, 60,000 hectáreas fueron tomadas por las fuerzas rebeldes

Development 54(4): Sección Temática

(Villafuerte, 2002). La mayoría de las tierras tomadas se encuentran en el primer Valle de Ocosingo. Los zapatistas llaman a esto ‘recuperación de tierras’ pues asumen que en la invasión hispana y con la ley de baldíos del Estado mexicano fueron despojados de sus territorios ancestrales. De ahí que miles de comunidades indígenas hayan nacido en lo que antes de 1994 fueran fincas o haciendas y pequeñas propiedades. Además, debido al conflicto armado entre el EZLN y el Estado mexicano (lo cual conllevó una ocupación militar), miles de indígenas provenientes de diferentes regiones de la selva emigraron a la ciudad de Ocosingo para constituir una nueva ciudad indígena de mayoría tseltal con prácticas indígenas y campesinas. Esto, sin duda, también generó una apropiación territorial proveniente del campo hacia la ciudad, o de lo rural a lo urbano (6). Dicho municipio se ha considerado el bastión del EZLN y el que con mayor fuerza ha resistido a la guerra de baja intensidad. Sin embargo, es importante resaltar que a partir de la rebelión india, el gobierno mexicano ha tenido especial cuidado en tratar de responder a las demandas de las comunidades indígenas. Por ejemplo, Ocosingo es el municipio en donde mayores recursos destina el gobierno en políticas asistenciales hacia las mujeres a través de programas sociales de gobierno, como *Progresas* y *Oportunidades*.

Por otro lado, numerosas nuevas comunidades cercanas a Ocosingo emprendieron demandas ciudadanas por acceder a servicios como agua, luz, carreteras y transportes que tuvieron éxito. Sin embargo, el gobierno ha atendido estas demandas de manera corporativa y diferenciada para ganar adeptos en las contiendas electorales de los partidos políticos en las elecciones municipales, estatales y federales. En Ocosingo (al igual que a nivel nacional) gobierna el Partido Acción Nacional y la mayoría del electorado se encuentra todavía en el medio rural.

Es necesario reconocer que sin la apropiación territorial campesina reciente y la infraestructura de carreteras que demandaron las miles de nuevas comunidades indígenas, además de la migración interna hacia la ciudad de Ocosingo, no hubieran sido posible que los indígenas tseltales de

Ocosingo apostaran a producir un espacio de autonomía económica y agrícola que ha beneficiado de manera especial a las mujeres indígenas como a continuación mostraré.

Una mirada crítica hacia el desarrollo. *Lekil Kuxlejal*: El tianguis campesino para mujeres indígenas de Ocosingo, Chiapas

En este apartado prefiero hablar acotadamente de autonomía alimentaria en lugar de ‘desarrollo’, pues la acepción tiene una larga genealogía conceptual que este espacio no me permite analizar de manera profunda (Bodd, 1999). Sólo mencionaré que de las principales críticas hacia el ‘desarrollo’ nació la idea de ‘subalternidad’ (Roux, 2004). Los teóricos de la subalternidad visibilizaron un proceso histórico de despojo y colonización para explicar la pobreza en los llamados países del tercer mundo, que las teorías de desarrollo tendían a pasar por alto, al proponer como único modelo de desarrollo la economía capitalista. En el caso del sector agrícola, la meta de la industrialización pasó por alto los costos ambientales y sociales de las nuevas agroindustrias. Ahora bien, para poder hacer inteligible la noción de ‘desarrollo’ que tiene el mundo indígena, si es que esto es posible, recurriré a la idea de ‘bienestar’, ‘buen vivir’ que organizaciones mundiales como Vía Campesina han reconocido como aportaciones indígenas para la bandera de lucha del movimiento campesino mundial. (7) En la lengua tseltal mayense, la palabra más parecida es *lekil kuxlejal* (Paoli, 2003), que quiere decir la ‘buena vida’, es decir, lo que se tiene que hacer para llevar una buena vida integral en lo material, espiritual y comunitario. Esta idea no presupone una racionalidad capitalista de acumulación económica, sino que tiene una racionalidad campesina, de generar o producir sólo lo necesario para existir, para llevar una buena vida con paz y sin hambre. En el caso del tianguis campesino que vamos a abordar más adelante, éste les permite a miles de comunidades adecuarse a la

Barreto Ávila: Mujeres indígenas mayas de Chiapas

nueva modernidad y generar un mundo indígena en relación con la economía capitalista que les permite subsistir, aún si esto implica producir alimentos para otros, para después poder alimentarse ellos mismos; es decir, generar un excedente agrícola suficiente para llevar una buena vida y acceder a una economía monetarizada para intercambiar productos agrícolas por dinero, con el fin de adquirir artículos industrializados que las comunidades no producen. Las condiciones materiales para la producción de espacio femenino (McDowell, 1999) que contribuyen a la economía campesina en Ocosingo tienen un marcado acento étnico, como nos muestra las experiencias de las mujeres indígenas que conforman el tianguis campesino.

El tianguis de Ocosingo se inauguró en 1992, pero no fue hasta 1997 que empezó a crecer hasta lo que se ha convertido en la actualidad. (8) En el tianguis participan más de doscientas comunidades y diariamente se ponen 300 mujeres indígenas a vender sus productos agrícolas excedentes. En él participan comunidades zapatistas y de diferentes filiaciones políticas, es un espacio de cohesión social que acentúa el sentimiento de pertenencia al municipio.

Desde su fundación, una de sus principales reglas es que sólo pueden vender productores, no revendedores y sólo las mujeres indígenas pueden vender los productos. La mayoría de las consumidoras también son mujeres, pero provenientes de la ciudad, lo que lo hace un espacio inter-étnico. Gracias al tianguis miles de mujeres han mejorado su posición de género dentro y fuera de sus comunidades. A pesar de que en los grupos mayenses es una tradición que las mujeres se encarguen de comerciar, en el tianguis campesino las mujeres tienen una aportación relevante en las asambleas. La nueva movilidad espacial que les supone a las mujeres salir de sus

comunidades y acceder al dinero, les ha abierto mayor libertad en la toma de decisiones.

Es importante señalar que las mujeres han podido re-significar su ser indígenas a partir de su aportación económica. La mayoría de las mujeres que participan políticamente en la organización del tianguis son solteras, viudas o 'dejadas', debido a la sobrecarga de trabajo y a la vigilancia que supone tener un marido. El tianguis representa para las mujeres un avance en la emancipación femenina donde no existe tutelaje feminista alguno.

Los habitantes de Ocosingo prefieren comprar productos frescos y sin agroquímicos que comprar en la tienda de *Walmart-Aurrera* o en los mercados municipales, con lo cual se reproducen prácticas alimentarias milenarias que no cuentan con la certificación de lo 'orgánico' pero que tienen un precio al alcance de los consumidores. Recientemente las signatarias del tianguis -debido al aumento del valor de uso de la tierra en la ciudad, el predio que constituye el 'lugar del tianguis' y que fue donado en 1992 por el municipio como fundo legal del pueblo-, han recibido amenazas de desalojo por parte de un supuesto dueño y se ha propagado el rumor de que el 'dueño legítimo' quiere vender el terreno a la tienda de supermercado *Chedraui*. Algunos grupos políticos campesinos quieren comprar el terreno para restringir el acceso al tianguis y formar locales de propiedad privada a semejanza de los mercados municipales.

Afortunadamente los zapatistas se han posicionado con liderazgo y se han opuesto a la privatización del espacio comunitario del tianguis urbano indígena de la ciudad de Ocosingo, Chiapas. Lo anterior pretende ejemplificar como la resistencia de mujeres y hombres indígenas se opone a las políticas capitalistas globales de acaparar mercados locales y destruir la autonomía alimentaria.

Development 54(4): Sección Temática

Referencias

- 1 Al respecto es importante señalar que el grano básico que se consume en México es el maíz; sin embargo, la producción agrícola nacional no abastece la demanda interna, por lo cual el gobierno importa este producto de Estados Unidos y Canadá.
- 2 La palabra ‘desarrollo’ tiene un sentido peyorativo, debido a que ha sido construida y empleada con base a instituciones políticas internacionales que establecen como debe ser el crecimiento económico de las naciones. La propuesta que hago más adelante para contestar esta pregunta, intenta hacer inteligible desde un punto de vista crítico y analógico, dicha noción con la visión que tienen las mujeres indígenas sobre su propio ‘desarrollo’ a partir de su cultura y lengua maya.
- 3 Esta declaración fue el primer documento emitido por los zapatistas como fuerza rebelde, salió a la luz el primero de enero de 1994, mismo día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC). En él se incluía la Ley Revolucionaria de las Mujeres, un decálogo de demandas, las cuales demandaban la transformación de actitudes de las comunidades y del gobierno a favor de la equidad de género.
- 4 En el 2004, el EZLN puso en marcha la inauguración de una nueva forma de autogobierno, basado en la autonomía de los pueblos indígenas, aún sin el reconocimiento del gobierno mexicano. Los cinco Caracoles son espacios de resistencia trazados en las diferentes regiones de la geografía chiapaneca que tienen presencia zapatista. Cada Caracol funciona como puerta de entrada para los visitantes al territorio rebelde, ahí mismo descansan los municipios autónomos y las Juntas de Buen Gobierno. La JBG funciona como un órgano de gobierno compuesto por 10 concejales indígenas, ellos administran y sirven como autoridades que dirimen, y resuelven conflictos internos y coadyuvan también, con otros grupos políticos para llegar a soluciones conjuntas.
- 5 3er Encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo ‘Comandante Ramona y los zapatistas’ Mujeres Indígenas (Diario de Campo, 28-31 de Diciembre de 2007, Caracol de la Garrucha).
- 6 Es importante señalar que en contraste con la mayoría de los estados que forman parte de la República Mexicana, la mayoría de la población en Chiapas es indígena y rural. Ocosingo es el segundo municipio con mayor población indígena del país. De acuerdo a los resultados que presentó el II Censo de Población y Vivienda en el 2005, en el municipio habitan un total de 101,617 personas que hablan alguna lengua indígena. La población total del municipio es de 146,696 habitantes, los cuales representa el 26.01% de la regional y 3.74% de la estatal; el 50.25% son hombres y 49.75% mujeres. Su estructura es predominantemente joven, 55% de sus habitantes son menores de 30 años y la edad mediana es de 16 años. La población total del municipio se distribuye de la siguiente manera: 31.06% vive en 5 localidades urbanas, mientras que el 68.94% restante reside en localidades rurales, que representan 99.50% del total de las localidades que conforman el municipio. Los porcentajes regional y estatal para localidades con este mismo rango fueron de 99.36% y 99.09% respectivamente (Cfr. en Enciclopedia de municipios de México, 2005).
- 7 En 1990 la ciudad de Ocosingo contaba con una población de 1 500 habitantes distribuidos en 13 barrios. En 1994 pasó a conformar un área urbana de 43 barrios con 4000 habitantes (Hernández Arellano, 1999), además de que nuevos grupos arribaron a Ocosingo como los militares y sus familias y algunos profesionistas, entre otros. Por otro lado, decenas de ex-finqueros salieron para nunca regresar y se establecieron en Tuxtla Gutiérrez y Comitán. Las anécdotas locales cuentan que: ‘no aguantaron a la indiada alzada y se huyeron’. La ciudad de Ocosingo adquirió un rostro predominantemente indígena pues el 69.23% de la población habla alguna lengua indígena.
- 8 La organización global *Vía Campesina*, en la cual se formaron personajes como Evo Morales, participa activamente en los Foros Sociales Mundiales y Continentales que proclaman la frase de: ‘Otro Mundo es Posible’. Dichos foros nacieron a partir de las protestas altermundistas de Seattle como respuestas propositivas ante las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional entre otras instancias supranacionales. *Vía Campesina* a menudo alude a la visión indígena sobre la naturaleza y el desarrollo en contraposición con el capitalismo. Además, fue pionera en acuñar el término de ‘soberanía alimentaria’.
- 9 La palabra tianguis no proviene del maya sino de la lengua náhuatl. En México la palabra ‘tianguis’ es de uso genérico para referirse a los mercados ‘sobre ruedas’ que se ponen semanalmente. Se diferencia del mercado en que los tianguis no son formales ni tienen locales establecidos, la mayoría se puede encontrar un día a la semana en alguna avenida de las ciudades. En general los productos agrícolas ahí ofrecidos son más baratos y frescos que los que se ofrecen en los supermercados, a ellos acuden segmentos medios y bajos de la sociedad mexicana. En el caso del tianguis de Ocosingo, éste cuenta con una plaza exclusivamente para él. En el lugar del tianguis las mujeres se acomodan en el suelo y no tienen lugares establecidos, pues la mayoría no va diario: no son comerciantes profesionales sino mujeres campesinas que ofrecen sus excedentes agrícolas.

Barreto Ávila: Mujeres indígenas mayas de Chiapas

Bibliografía

- Belausteguigoitia, Marisa (2007) 'Rajadas y alzadas: de Malinches a comandantes. Escenarios de construcción del sujeto femenino indígena', en Marta Lamas (coord.) *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México: FCE-CONACULTA.
- Bodd, Maurice (1999) *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México: Siglo XXI, 26ava edición.
- Burguete Cal y Mayor, Araceli (2008) 'Microetnicidad en gramática autonómica en el altiplano chiapaneco', en Natividad Gutiérrez Chong (coord.) *Estados y autonomías en democracias contemporáneas. Bolivia, Ecuador, España*, México: Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM - Plaza y Valdés editores, México.
- Harvey, Neil (1998 [2000]) *La rebelión de Chiapas. La Lucha por la tierra y la democracia*. México: Era.
- Hernández, Aida Rosalva (2008) *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*, México: Ediciones de la casa Chata. PUEG/UNAM.
- Hernández, E. y Rus J (eds.) (2002) *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, México: CIESAS.
- Ibarra, David (2005) *Ensayos sobre economía mexicana*, México: Fondo de Cultura Económica.
- McDowell, Linda (1999) *Género, identidad y lugar*, España: Ediciones Cátedra.
- Olivera Bustamante, Mercedes (2004) *De sumisiones, cambios y rebeldías: Mujeres indígenas de Chiapas*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Universidad Autónoma de Chiapas.
- Paoli, Antonio (2003) *Educación, autonomía y lekil kuxlejal. Aproximaciones Sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Roux, Rhina (2004) *El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*, México: Era.
- Villafuerte, Daniel y García, María (1997) *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. México: Plaza y Valdés.

Conservación de la Reserva de la Biósfera de Montes Azules, Chiapas. Un vistazo a las mujeres

MARTHA E.
VILLAVICENCIO
ENRÍQUEZ

RESUMEN *La Reserva de la Biósfera de los Montes Azules (REBIMA) es un espacio históricamente conflictuado en el que se entretajan prejuicios y problemas para la conservación. Las mujeres van irrumpiendo en la resistencia y liderazgo en esa zona, aunque su experiencia no ha sido debidamente tomada en cuenta, tanto en la generación de conceptos de ordenamiento territorial y capacitación, como en el terreno de nuevas habilidades para manejo del territorio.*

PALABRAS CLAVE *manejo ambiental; historia reciente;*

La población de Ranchería Corozal, en el corazón de la Reserva de la Biósfera de Montes Azules (REBIMA), en Chiapas, la más importante de México por su número y concentración de especies de flora y fauna, recibe la visita de un funcionario de gobierno, acompañado por vigilantes de la Procuraduría Federal Ambiental. Se presenta armado, baja de un helicóptero, y dice a la población de indígenas *tzeltales*, que deben abandonar su pueblo porque están en una reserva de la biósfera.

Esto es sólo un ejemplo de cómo las instituciones convierten a las comunidades indígenas en delincuentes ambientales por hacer sus actividades cotidianas: sembrar la milpa, construir sus casas, vivir en la selva. Hasta ahora esta comunidad lejana no ha podido ser desalojada, por ser inaccesible a la policía, aunque muchas otras sí lo han sido.

En la región existe una gran confusión histórica, creada por decisiones del gobierno que domina la zona. La selva fue restituida a un pequeño grupo indígena *lacandón* –que ni siquiera vivía allí– como tierra comunal en 1971, por los oficios de la activista alemana Gertrude Dubi y un presidente que dejaría entrar a la maderera ‘Compañía Forestal de la Lacandona, S.A’ (COFOLASA) al año siguiente de la restitución (De Vos, 2004). (1) El gobierno no tomó en cuenta a los verdaderos pobladores de la selva, entre otros, los 21 304 *tzeltales* que el censo reconocía desde 1970. (2) Una parte de la superficie dada a los lacandones sería convertida en 1978, mediante decreto presidencial, en la Reserva de la Biósfera de los Montes Azules. (3) Las reservas representan un concepto moderno de la conservación ambiental, que no excluye a las poblaciones, contrariamente a lo que sucede con los parques nacionales. En este caso sin embargo, la ley siempre se ha ignorado o se ha interpretado a conveniencia de los intereses de la política local en contra de los indígenas.

Villavicencio Enríquez: Un vistazo a las mujeres

La población indígena se organizó para resistir en la llamada *Quiptic Ta Lecubtesel* (Leyva y Ascencio, 1993: 33) que después se convierte en una de las organizaciones más importantes y con mayor base social en la selva: la ARIC Unión de Uniones Independiente y Democrática.

Desde 1995, comunidades zapatistas ocuparon también las tierras de la selva. Una nueva visión de lo que debería ser la autogestión comunitaria había penetrado los confines de la selva con los 'Caracoles'.(4) Una carencia fundamental en la visión zapatista era, sin embargo, la visión ambiental. Para muchos pobladores, zapatistas o no, la bonanza llega al obtener por fin tierra para sembrar. Más aún: el ideal de progreso en el imaginario indígena es convertirse en ganadero con una casita y superficie para sembrar. Una vaca en Chiapas puede significar la diferencia entre vivir y morir en caso de enfermedad, porque es el valor de cambio viviente que funciona como seguro social.

En los años 2000 y 2001, grandes organizaciones ambientalistas internacionales como la *World Wildlife Fund* y *Conservación Internacional*, y nacionales como *Pronatura*, participan en las acusaciones contra las comunidades indígenas en la reserva, proporcionando imágenes satelitales de los focos de calor de las quemas agrícolas, argumentos que usa el gobierno para desalojarlos en forma violenta en 2001. La visión ambientalista y la percepción remota usada arbitrariamente, se vuelven así un elemento autoritario contra el que tendrían que resistir los pueblos indios, a pesar de que, de acuerdo con la ley ambiental de México, se debería actuar con participación de las comunidades para conservar y con su consentimiento, a pesar de que, de acuerdo con la ley ambiental mexicana, se deberían implementar mecanismos participativos de ordenamiento y manejo de las reservas.

Los significados de vivir acusados de ser delincuentes ambientales son diversos. Provocan inseguridad y zozobra. Cuando las poblaciones han sido desalojadas, es imprevisible la retribución por reubicación del gobierno: reciben a cambio una cantidad de dinero que se acaba muy rápido; una casita ajena a sus costumbres, no terminada, en superficies que se inundan en el verano, en el aislamiento de la lejanía.

Las amenazas de desalojo siempre van acompañadas por acciones en prensa por parte del gobierno y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) para afirmar que los derechos de las comunidades no han sido violados en los desalojos de la Reserva de la Biósfera de Montes Azules.

Las experiencias de desalojo nos muestran, sin embargo, la forma en que pueden desgarrarse no sólo las vidas familiares, sino también las de las mujeres, disfrazando violaciones a los derechos como esfuerzos por la conservación ambiental. El Pacto de Naciones Unidas para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, fue firmado por México desde 1981, y su cumplimiento incluye el respeto a los lugares que habitan los pueblos indios. Esto implica que, cuando el Estado mexicano desaloja por la fuerza a las comunidades indias de la Reserva de la Biósfera Montes Azules, viola su derecho a vivir en la selva.

Para la ONU, según el Comentario general n. 7 del derecho a la vivienda (párrafo 1 del artículo 11 del Pacto), las reubicaciones violentas y forzadas son violaciones graves a los derechos humanos. Como se observa en el caso del pueblo *tseltal*, las violaciones al derecho a la vivienda vulneran especialmente a las mujeres, quienes no deciden ni reciben las indemnizaciones. Eso sí, permanecen con los hijos, el paquete familiar de la salud y la alimentación una vez que se acabó el dinero.

Para los sectores poderosos y externos que quieren influir en la política ambiental, las poblaciones indígenas no saben qué hacer con la selva. Es más, no deben habitarla. Piensan en los desalojos como un mal necesario, ante el objetivo mayor de salvar a la selva. Klaus Teschner hace un análisis de los argumentos que serán usados alrededor del mundo para desalojar a los pobres (Teschner, 2008: 7-9). (5) Estas son las justificaciones comunes para desalojar:

- Los pobres no tienen derecho a la propiedad de esas superficies. Es cierto, en la Reserva de la Biósfera de los Montes Azules (REBIMA), las poblaciones no tienen papeles de propiedad en muchos casos.
- La ocupación o poblamientos, en nuestro caso de las reservas naturales, son ilegales. Aunque la población llegó antes que la reserva.

Development 54(4): Sección Temática

- El suelo en ese lugar, por su uso, es demasiado caro para que habiten ahí pobres. Esta valoración se da más claramente en zonas urbanas, pero también en áreas naturales, la biodiversidad y hasta los bonos de carbono, introducen el criterio de la valoración económica superior de los objetivos ambientales, ante la población pobre.
- Los lugares ocupados por pobres son propios para los delitos. Los delitos ambientales incluidos.
- Los poblamientos ilegales no tienen fin, mejor hay que actuar con fuerza.
- Es mejor que se vayan los pobres hacia lugares apropiados para ellos, para su propia felicidad (para ello, el Estado ha creado los llamados pueblos-modelo) llenos de casas cuadradas, pequeñas, preconstruidas, con material que no es térmico ni regional, es decir; estériles.

Ahora vamos a contradecir estos argumentos también basándonos en Klaus Teschner, y en las experiencias que hemos tenido con la ARIC UUID (Asociación Rural de Interés Colectivo, Unión de Uniones Independiente y Democrática):

- La propiedad no es una condición indispensable para que las personas (en particular los indígenas) puedan ejercer su derecho a permanecer en las áreas. Los desalojos van contra los derechos humanos.
- La ilegalidad en nuestro caso no es cierta. A los indígenas (desde su condición de pobreza) les han engañado en muchas ocasiones, les ningunearon con la restitución, y no les dejan participar en la solución.
- El uso de suelo y la conservación deben tomar en cuenta criterios democráticos y sociales y no las leyes del mercado. En nuestro caso tratamos con el mercado ambiental que frecuentemente se apoya en fines globales y humanos, así como urgentes, como el de detener el calentamiento global con la polémica medida de fortalecer el mercado de los bonos de carbono.
- Los delitos ambientales que provocan mayor deterioro, los pueden cometer quienes tienen mayor poder económico.
- Los desalojos violentos son contraproducentes. El dinero que ofrecen a los pobladores se gasta

rápido y se vuelven más pobres. Violentan a las familias y a las mujeres especialmente porque tienen que resolver numerosas situaciones de sus familias en forma inmediata, en lugares desconocidos. Las dejan sin su red social para apoyarse mutuamente.

- Los pueblos modelo no responden a la cultura. Es pura arrogancia pensar que saben mejor que los pobres y tan exactamente lo que ellos y ellas necesitan de un pueblo y más aún de una vivienda. ¿Por qué no preguntar a las mujeres indígenas tseltales?

Las mujeres en el camino de los ambientalistas

¿Cuál es, por otra parte, la propuesta de las organizaciones civiles que acompañan hace años a los pueblos de la selva? ¿Qué perspectivas aportan en el sentido de los derechos de los pueblos y ante la vulnerabilidad especial de las mujeres indígenas? Para algunos proyectos puede retomarse la frase de una novela de F. Dostoievski de ‘si dios no existe, entonces todo está permitido’ de esta manera: Si el control patriarcal se niega de enunciado desde el planteamiento de los proyectos, entonces se suele pensar que está resuelto el ‘problema del género’. Entonces todo se puede, hasta ofrecerles repostería en cursos ‘para mujeres’. Se supone además, que con un buen conjunto de talleres de género y de los intereses que se suponen de las mujeres, quedará cubierto este contenido transversal pendiente.

Los derechos de las mujeres y sus capacidades para la conservación han sido históricamente ninguneados. No sólo los sectores gubernamentales más insensibles no los reconocen, sino también son inventadas las necesidades de capacitación de las mujeres por las organizaciones civiles.

¿Cuál es la verdadera capacidad de las mujeres en este aspecto? Se encuentra en la defensa de la comunidad misma, porque la cohesión queda en sus manos: hace tortillas para garantizar el alimento diario familiar y reparte tradición. Pero un indígena guatemalteco me decía: no hay que confundir cultura indígena con miseria. ¿Cuál es la miseria humana en la condición de la mujer indígena? ¿Cuáles son los elementos que llevan a

Villavicencio Enríquez: Un vistazo a las mujeres

la permanencia y la reproducción cultural? En las comunidades de la ARIC- UUID hay una asignatura pendiente como la hay frecuentemente en el ambiente de la capacitación en México: las mujeres tienen una participación marginal. No entran a las asambleas, comen al final cuando hay reuniones importantes.

Pese a todo, las mujeres se han ido abriendo paso al interior de las organizaciones, hasta llegar al punto en que, hoy en día, una mujer ocupa la presidencia de la organización regional ARIC UUID. Una forma de llegar a esta alternancia sucede los mismos hombres han ocupado ya varios puestos, y dejan paso a otras personas. También las mujeres han participado en organizaciones creadas por el gobierno aprovechando la cuota de género y el aparente interés por la participación indígena. Y, por supuesto, el trabajo constante de las mujeres y de otras mujeres de organizaciones civiles que las acompañan, les demuestra que su presencia es posible y necesaria.

Las oportunidades llegan además después de pagar por un tiempo la ‘condena’ de participar en proyectos ‘para mujeres,’ impuestas por las organizaciones y por el gobierno, en general referidas a temas vinculados con el huerto familiar y la salud reproductiva. Los proyectos productivos también tienen sus formalidades típicas para la mujer. Así, conseguir recursos es más fácil respetando la división tradicional de género aplicada por las entidades que otorgan financiamiento. Estos recursos serán gastados, en su mayoría, por organizaciones de apoyo en ‘talleres de género’, para las mujeres, sin que necesariamente se presenten como una propuesta integral del desarrollo del empoderamiento y manejo autónomo de los recursos por parte de las mujeres y para sus comunidades. Asimismo, se trata de ignorar el secreto a voces de que las mujeres han desarrollado mejores capacidades probadas para el ahorro y la devolución de los fondos para que se otorguen a nuevas beneficiarias.

Manejo ambiental

El manejo de los recursos naturales ha sido un tema destinado a especialistas en biología mientras que las comunidades indígenas, en el mejor de los

casos, se toman en cuenta como actores circunstanciales. La feliz coincidencia de los pueblos indígenas en los ecosistemas, especialmente bosques y selvas, se ha tomado como fruto de la casualidad. Resulta sorprendente al gobierno y promotores de la conservación-desde hace 500 años- encontrar tanta naturaleza en un mundo poblado por indios. Y cuando se acepta que hay población indígena, aparecen a la vista los hombres, pero no las mujeres.

Aquí encontramos la primera noción generalizada en diagnósticos ambientales. Se supone que las comunidades aparecen en este paraíso despoblado sólo para afectar al llamado ecosistema de la selva. La contraparte de esto es la idea romántica de que los pueblos indígenas protegen a la selva porque su cultura y su conocimiento milenario permea su convivencia y da lugar al mejor aprovechamiento. Pero, ¿qué hay de realidad en estas dos visiones?

Ambas ideas son prejuicios. El primero, colonial y racista, ahora adoptado por el nuevo indigenismo oficialista que, con la llegada al poder de un sector de la derecha, abandonó lo aprendido durante la primera mitad del siglo XX. Lo segundo es una idea del nuevo indigenismo romántico. ¿Cuál es la realidad de la conservación en Montes Azules? Algo tan variado como la misma existencia de diferentes pueblos con diferentes idiomas y cosmovisiones. ¿Protegen más al espacio físico y biodiverso? Sí, aunque no en todos los casos y por diferentes razones, algunas tienen que ver con lo inaccesible de sus regiones. Gonzalo Aguirre Beltrán (Aguirre Beltrán, 1988: 31-35) llamaba ‘Regiones de Refugio’ a los lugares donde viven los pueblos indios, discutiendo las ideas británicas y norteamericanas del evolucionismo (6) que afirmaba la convergencia entre la diversidad biológica y la diversidad cultural. (Rottenbach, 1975: 16-30)

Para las comunidades de la selva, la conservación se da de forma indirecta. Su presencia implica algunos procesos de destrucción de la selva, y a pesar del aumento evidente de ganaderos que convierten la selva en pastizal, han ido llegando nuevas opciones de manejo. El consumo variado de las especies de la selva, el cultivo de la milpa con descansos de unos cinco

Development 54(4): Sección Temática

años, la prohibición explícita de no desmontar nuevas áreas, entre otras medidas, conforman nuevos modelos de conservación de organizaciones como la ARIC y los zapatistas, que si bien no son tan buenos para los puristas, tienen más tintes de realidad.

Apropiación del territorio

La protección gubernamental de las áreas naturales poco a poco ha ido reconociendo la presencia de los pueblos indios y la mejor conservación de esos lugares en manos indias y campesinas. El concepto de ordenamiento territorial sigue siendo - sin embargo- remedial pues trata de contener procesos de poblamiento en muchos casos de sectores pobres que habitan u ocupan los llamados espacios naturales.

Cuando se habla de apropiación del territorio, ordenamiento y conservación, algunas veces se menciona a las comunidades como dueñas y responsables de los espacios físicos. En muy raras ocasiones aparecen las mujeres en escena. Esto es un elemento común a los discursos gubernamental y civil, que se relaciona con que los hombres tienen la propiedad formal de la tierra. Por otra parte, las mujeres van a aparecer en programas y financiamientos confinados, recogiendo sobrantes de programas gubernamentales de apoyo (p.e. 'Programa Oportunidades'), o en programas agregados a las opciones productivas de los hombres, como el huerto familiar.

Hay ejemplos de trabajos de ordenamientos incompletos y muy parciales. Si se capacitara a las mujeres para la toma y el manejo de datos nos encontraríamos en otra situación. Tendrían más posibilidades de presentarse a las negociaciones con el gobierno y de contradecir los mandatos

territoriales masculinos y sus faltas de precisión. Un dato más: todos los ensayos de ordenamientos y planes cuestan dinero. Cuando no funcionan, o fueron hechos sin participación de todos y todas, no responden a las necesidades de la comunidad y muchas veces tampoco a las institucionales. El ordenamiento sería más realista y apropiado si se tomara en cuenta el uso del espacio de ambos géneros.

Es evidente que en la selva y en las montañas en México, entrar como mujer a hacer trabajos sin la fuerza física de los hombres no es fácil. Pero es claro también que los trabajos a realizarse en la conservación son nuevos y variados, y que las mujeres pueden ejercer todavía otros trabajos que hasta ahora no se han imaginado. Experiencias en otros estados de la República en actividades de conservación y ecoturismo, permiten observar que la fuerza física y capacidad de observación de las mujeres están siendo ignoradas, no por ellas mismas, sino por los promotores de proyectos. Si les envían a dar talleres a una mujer que no ha salido de su territorio, o un hombre tradicional, les proponen también inmovilidad. Las mujeres participan a la par, y las mujeres jóvenes no tienen los impedimentos que podrían tener las mayores para manejar información en mapas, o en páginas web. Un espacio más para las mujeres son entonces los sistemas de información geográfica. Las mujeres hacen un buen papel cuando se les convoca como guías de turistas y administradoras y no sólo como cocineras.

Mientras tanto, muchos activistas sociales y gobierno, les siguen dejando la parte aburrida y pesada de la conservación como si hubieran llegado tarde a repartición.

Villavicencio Enríquez: Un vistazo a las mujeres

Referencias

- 1 Jan de Vos, experto en historia de la región chiapaneca, relata esta historia de saqueo de la madera consentido por el gobierno.
- 2 Dato tomado del IX Censo General de población 1970, Chiapas. Aunque el número de pobladores indígenas en México tiene una larga 'tradición' de subconteo, los censos cuentan solamente a los pobladores mayores de cinco años. En cambio, la población mestiza cuenta cada persona desde su nacimiento.
- 3 Decreto por el que se declara de interés público el establecimiento de la zona de protección forestal de la cuenca del río Tulijah, así como de la reserva integral de la Biósfera Montes Azules, en el área comprendida dentro de los límites que se indican. Diario Oficial de la Federación, jueves 12 de enero de 1978, p. 6-8, CCCXLVI. N.9.
- 4 Los llamados Caracoles Zapatistas constituyen cinco regiones declaradas como autónomas donde gobiernan los zapatistas en el estado de Chiapas a partir de las Juntas de Buen Gobierno. Actualmente existen cinco regiones autónomas zapatistas, denominadas como Caracoles: La Realidad, Oventik, Morelia, Roberto Barrios y la Garrucha. Las Juntas de Buen Gobierno, constituyen los órganos de gobierno de estas comunidades autónomas zapatistas. Están compuestas por indígenas zapatistas y deben formalmente incluir mujeres.
- 5 El artículo de Teschner desarrolla la visión de los desalojos en las zonas urbanas y periurbanas, los argumentos tienen, sin embargo, mucha aplicabilidad para nuestro caso de los desalojos en la selva. Éstos fueron traducidos libremente y ligeramente modificados y aumentados con conocimiento del autor, para este trabajo.
- 6 Halford McKinder en Oxford hizo su teoría del espacio apropiable por pueblos superiores, aunque esta idea suele atribuírsele al alemán F. Ratzel.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1998) 'Formación de una teoría y práctica indigenistas. Instituto Nacional Indigenista 40 años', México: Instituto Nacional Indigenista.
- Belusteguigoitia, Marisa. (2009) 'De sitiar a situar: Las espirales del Caracol como pedagogía de los márgenes. Nuevos rumbos en la investigación educativa', en Alicia de Alba y Raquel Glazman (coordinadoras) *Qué dice la investigación educativa*, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- De Vos, Jan (2004) 'Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona 1950-2000', México: FCE-CIESAS.
- Leyva, Xóchitl y Ascencio, Gabriel (Junio 1993) 'Nuevos Asentamientos en la Selva Lacandona', versión preliminar. México: INI.
- Renouvin, P. y Duroselle, J.P. (1975), 'Introducción a la historia de las relaciones internacionales', en: Augusto Rottenbach *Antología Geopolítica*, Buenos Aires: Pleamar.
- Teschner, Klaus (2008) 'Die Unerträgliche Leichtigkeit der Vertreibung- Muster der Legitimation von Gewalt gegen städtische Arme', en: Trialog 98. Revista de Planeación y Construcción en el Tercer Mundo núm. 3.
- IX Censo General de población 1970. Estado de Chiapas (1971), México.

Mujer indígena: Raíz y Semilla en su práctica por la defensa del territorio y la vida

FRANCISCA RODRÍGUEZ
LÓPEZ

RESUMEN las mujeres indígenas y su relación con la tierra se reconoce en un plano distinto al de los hombres, a pesar del trabajo colectivo entre ambos. Son ellas las semillas que trabajan para conservar sus culturas y tradiciones, pero también para transformar las generaciones de lucha con el fin de que sea reconocido su aporte en la defensa de sus territorios. Las mujeres llevan tres luchas: por su territorio, contra la discriminación y por el reconocimiento de sus derechos.

PALABRAS CLAVE mujeres indígenas; derecho a la tierra y al territorio; luchas indígenas; defensa de los recursos

‘Para los pueblos indígenas, campesinos y rurales la tierra y el territorio son más que sólo fuentes de trabajo y alimentos; son también cultura, comunidad, historia, ancestros, sueños, futuro, vida y madre.’ (1)

Introducción

Quiero agradecer la invitación a participar en esta segunda jornada de diálogo y debate sobre *‘mujeres indígenas frente a la guerra por los recursos naturales y el territorio’*, ya que es un importante espacio para poder compartir lo que miramos en la lucha por la defensa de la tierra y el territorio, principalmente de las mujeres indígenas en Chiapas, y que esto, no es más que el caminar por el reconocimiento y respeto del derecho a la vida y a la paz.

Las mujeres trabajan de distinta manera la tierra, las preparan para sembrar, limpian, cosechan, hacen oraciones para agradecer los alimentos dados por la madre tierra, y a pesar de todo eso, tienen tiempo para cuidar el hogar, principalmente sus hijos, a quienes les enseñan el cuidado del territorio. Las mujeres van por la leña, por el agua, sobre sus espaldas y cabezas lo cargan; ellas conocen su territorio. Las mujeres cosechan, lavan y secan el café en los patios de su casa y al atardecer, lo levantan para volver a tender al siguiente día. Ellas tienen la paciencia para separar grano por grano, para hacer un nuevo almacigo.

Una mujer lucha todos los días para proteger la vida, va de la mano con el hombre porque el trabajo es colectivo. Pero todavía hay factores culturales como la costumbre que refiere que *‘sólo es trabajo de hombres’* o *‘la mujer no puede estar en medio de tanto hombre’*, que siguen siendo obstáculos para lograr que las mujeres accedan libremente a la lucha y al disfrute de la tierra y su territorio en iguales condiciones, ¿cómo podemos hacer un cambio y reconocer verdaderamente el trabajo de la mujer? Sin duda, en la clasificación de sus labores para que otras mujeres aprendan sus experiencias.

Rodríguez López: Mujer indígena

Muchas mujeres, principalmente indígenas, no se les reconoce ni respetan su trabajo aunque sean conocidas, pero son las principales protagonistas de la defensa y del cambio de este sistema que pretende acabarnos día con día. Ante esto, *‘siempre hay manera de navegar por algún arroyo, cuando el río está crecido, porque como mujeres también podemos observar, pensar y actuar, no importando qué tan estricto sea ese sistema o esos hombres’*.

(2) Las mujeres pierden el miedo y se organizan para decir la verdad. Pero las mujeres indígenas, a pesar de participar en esta lucha, son pocas las propietarias de las tierras y siguen sufriendo exclusión y discriminación por parte de los hombres, pero es la práctica que también se lucha para tener el respeto aun en sus propias comunidades.

Los pensamientos de las mujeres indígenas caminan silenciosamente, no hay queja, porque son la raíz, su palabra es sencilla y sabia, son las culturas.

Para los pueblos indígenas y campesinos, la raíz principal se encuentra en el territorio, en ella se relacionan, a través de la vida que en ella se encuentra, porque es ahí donde nacemos, se producen los alimentos y se desarrolla la vida, ahí se convive con las montañas, con los ríos, con el aire, con el agua, por eso los pueblos cuidan y aman la tierra, por eso es los lugares donde existimos se conserva la naturaleza.

La mujer indígena raíz es un verdadero valor para la madre tierra que grita por el respeto y conservación de la vida, que impulsa un cambio comenzando desde el interior de su corazón, para la defensa de sus recursos naturales y en general del territorio. Por mucho tiempo ha estado escondido este lazo profundo de los valores y de su fuerza. Escondido porque tarde ha sido su sufrimiento.

La sabiduría de las mujeres y los hombres indígenas se conecta con la madre tierra, con sus ancestros. En este camino de lucha, los dolores existen y son una fuerza para defender la vida, por eso la mujer indígena creadora tiene todo adentro, corazón del cielo, corazón de la tierra. El símbolo de la vida que tienen las mujeres indígenas es un árbol sagrado ancestral con raíces muy gruesas y profundas, no importándole la clase que seamos.

Las mujeres indígenas son semillas porque conservan sus culturas y tradiciones, que poco a poco va produciendo, pero también transforman las generaciones de lucha, cada vez más fuerte, la mujer va evolucionando cada día, simboliza la creatividad y dependerá también de las semillas de sus sueños, por ejemplo, dónde sembrar, para seguir la vida en ese territorio que lucha por conservarlo.

La semilla es una gran riqueza, es tradición y cultura que da identidad a las diferentes formas de vida de cada pueblo. Muchas prácticas y aprendizajes en técnicas agrícolas tradicionales y alternativas se implementan en las parcelas, los cultivos y cuidado del los bosques, donde limitan su territorio.

Por muchos años, el capitalismo intenta despojar del territorio a las comunidades indígenas, implementando proyectos que sólo benefician a los que tiene el gran capital, que no es más que privatizar la tierra y convertirla en mercancía que se compra y se vende, todo lo que se necesita para que la gente permanezca en el territorio se privatiza, de esta manera la gente ya no tiene acceso a lo que se necesita para permanecer en él. En estos últimos años hemos visto la implementación de proyectos como la construcción de autopistas, (3) explotación de minas como el caso del municipio de Chicomuselo, la plantación de palma africana que se está cultivando en la zona norte y costa de Chiapas, el ecoturismo, la construcción de ciudades rurales (4) que acaba con la vida de los pueblos, así como la amenaza de construcción de presas hidroeléctricas.

Por eso mujeres y hombres reivindican sus derechos a la tierra y al territorio ante la imposición estos y otros proyectos de explotación de los recursos naturales por parte de los gobiernos y las empresas. Por eso, los gobiernos tienen la obligación de proteger los derechos humanos de los pueblos indígenas, ante afectaciones colectivas pues *‘...la condición para la preservación de la identidad del pueblo es la titularidad y goce común del derecho a la tierra’* (OEA; 2007).

Las mujeres indígenas también realizan en las comunidades el trabajo de concientización para la defensa de la tierra y el territorio. Aprenden los derechos para fortalecer su defensa. Algunos

Development 54(4): Sección Temática

comunidades rechazan los proyectos que afectan gravemente su entorno natural, porque han cuidado y siguen cuidando la madre tierra, el agua, los bosques, las minas, las plantas medicinales y toda la riqueza que da la tierra desde hace muchos años. Ante esta resistencia, se hace cada día más grande la militarización de su territorio para asustar a las mujeres y hombres que luchan.

Los despojos del territorio de los pueblos indígenas, se da con una violencia constante que atenta contra sus culturas, sus formas de vida e integridad física, sin realizar una consulta previa libre e informada para el consentimiento. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos desde agosto de 2008, instó '*...a los Estados miembros de la OEA a velar por el respeto y garantía de los derechos humanos de los pueblos indígenas, en especial sus derechos sobre la tierra, territorio, recursos naturales, la participación y consulta*' (CIDH, 2008), tal cosa no se cumple, ante el constante despojo y amenazas que existe hoy en día.

Los discursos de protección ambientalista realizados por los gobiernos (5) pretenden crear un conciencia en las personas, de que los recursos naturales lo protege y que son ellos, los pueblos indígenas, los que están acabando con la naturaleza.

Ante el peligro de muerte de los pueblos indígenas, '*las mujeres tienen derecho a participar en los asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente*', (6) por eso poco a poco en algunas organizaciones participan activamente en la resistencia y la defensa del territorio. Se articulan con otras comunidades y organizaciones de sus regiones y zonas, realizan denuncias públicas, dando a conocer la violencia que sufren. Se organizan en colectivos para trabajar sus tierras y para generar sus recursos que les servirá para continuar con su resistencia. Luchan por su autonomía y libre determinación para conservar sus espacios, sus territorios y sus recursos, que les da vida.

Las mujeres luchan también para que sea reconocido su aporte al plan de trabajo para la defensa de sus territorios, dan a conocer sus diferentes opiniones, sus palabras para romper con

luchan por eliminar las dificultades para acceder a la propiedad de la tierra. Por eso las mujeres llevan tres luchas: por su territorio, contra la discriminación y por el reconocimiento de sus derechos. Han dado un paso muy importante, porque ya no es tiempo de seguir teniendo miedo, ellas juntan sus voces (porque la voz de las mujeres es igual que la de los hombres, tenemos los mismos problemas y las mismas propuestas, solo que más concretas) y la alzan con la frente en alto, se organizan, unen sus esperanzas y de esta manera caminan juntas en la defensa de su territorio. Las mujeres lloran, ríen, juegan y poco a poco van practicando algunos de sus derechos.

Las mujeres indígenas toman muy en cuenta la capacidad de moverse de un lugar a otro para compartir su palabra con otras mujeres indígenas y no indígenas que están sufriendo y que luchan por la defensa de su territorio. Poco a poco, ellas impulsan su propia lucha y su reto es organizarse.

Pero en la lucha de las mujeres indígenas, como en todos los sectores que luchan por defender sus derechos, también existe la división por razones políticas, sociales, culturales y religiosas, donde con artimañas, los quieren dividir, quieren romper el tejido social, la división es creada precisamente para desarticularlas, para que sigan viviendo igual. La violencia estructural se ve mayor reflejada en la vida de la mujer, porque le dan proyectos productivos y otros programas que afectan su vida y organización. Para enfrentar estas amenazas, las mujeres comparten sus experiencias, hacen reuniones y fiestas para alegrar su corazón y la lucha.

Aquí quiero compartir con ustedes un caso, Leticia (7) es una compañera tseltal que tienen 22 años de edad, Leticia animaba a las mujeres de su comunidad para cultivar hortalizas y vender las cosechas en el mercado del municipio, siempre ha trabajado la tierra. Actualmente lleva presa 2 años en un Centro Estatal para la Reinserción Social de Sentenciadas, está acusada del delito de fraude, ya el agresor, un hombre del municipio, intentó abusar de ella sexualmente, al no lograrlo le prefabricó el delito. El Juez ha otorgado una sentencia de cinco años, con el pago de reparación del daño por la cantidad de \$ 149,000. Cantidad que es imposible cubrirlo. Es un caso muy reciente que se busca las

Rodríguez López: Mujer indígena

alternativas para poder evidenciar y denunciar las violaciones a sus derechos que Leticia ha sufrido. En mi experiencia, en el trabajo con las comunidades me ha permitido (estar en esa gran escuela) para conocer y luchar juntas con esas otras mujeres indígenas para la búsqueda del respeto de los derechos, de los recursos naturales y el territorio. He visto que los problemas de la tierra, se resuelve junto con las autoridades tradicionales, las mujeres, los hombres, los jóvenes. Como mujeres estamos logrando conocer lo profundo nuestras culturas, practicamos nuestros propios sistemas ancestrales de convivencia con la naturaleza. (8)

Nosotras las mujeres indígenas, no queremos ser dueñas sólo de los corrales de pollos, queremos ser dueñas de nuestras tierras y de nuestro territorio. Las mujeres luchan por su espacio de vida, por su territorio y sus recursos.

Referencias

- 1 Palabras de la Comandanta Kelly del EZLN, en San Cristóbal de Las Casas Chiapas; el 25 de marzo de 2007. Inicio de la Campaña Mundial por la Defensa de las Tierras y los Territorios Indígenas y Campesinos, Autónomos, en Chiapas, México y el Mundo.
- 2 Palabras de una abuelita en la participación de un taller sobre derecho a la tierra y territorio, zona norte de Chiapas. Agosto de 2010.
- 3 Como el proyecto de construcción de la autopista San Cristóbal-Palenque, que amenazar el despojo y destrucción del territorio de varias comunidades indígenas por donde pasará. La comunidad de Mitzitón, donde se encuentra el punto cero de la autopista, mujeres y hombres se han opuesto a la destrucción y despojo de su territorio, quienes ya han sufrido fuerte represión.
- 4 Se ha construido ciudad rural en San Juan del Grijalva, se construye en el municipio de Santiago el Pinar y últimamente el pueblo creyente de la zona del municipio de Chenalhó ha denunciado la posible construcción de otra ciudad rural en su territorio, provocando la violación de los derechos humanos como el derecho a la vivienda, a la salud, la soberanía alimentaria, al trabajo, los recursos naturales y el territorio, entre otros.
- 5 Los gobiernos no cesarán de hostigar y violentar a los pueblos indígenas. Indígenas que se organizan y luchan por la defensa de sus derechos a la tierra y territorio, derechos humanos plasmados en la CEDAW, Belem Do Para, Convenio 169 de la OIT, convenios y tratados que el mismo gobierno ha firmado y ratificado.
- 6 Artículo 4° de la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas, consultado en la página: <http://mujeresylasextaorg.wordpress.com/ley-revolucionaria-de-mujeres-zapatistas>, el día 31 de marzo, 2011.
- 7 Cambio el nombre para proteger su identidad
- 8 Uno de ellos, son los rezos en los lugares sagrados como las cuevas, manantiales, cerros y bosques, con música, flores, con alimentos que la misma madre tierra nos ha dado, para pedir la armonía de nuestra vida como personas con la madre naturaleza. Es una espacio para fortalecer nuestro mente y animar a nuestro corazón para conservar y defender nuestro territorio.

Bibliografía

- Organización de los Estados Americanos/ Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2007) *El acceso a la justicia como garantía de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Estudio de los estándares fijados por el Sistema Interamericano de Derechos Humanos*, OEA/Ser.L/V/II.129, Doc. 4, 7 septiembre 2007.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2008) 'Relatoría sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la CIDH', Comunicado de prensa n° 34/08, Washington, D.C., 8 de agosto de 2008.

Rompiendo el silencio: Construcción de Estado y violencia hacia mujeres triquis de Oaxaca, México (1)

NATALIA DE MARINIS

RESUMEN En este trabajo reflexiono sobre la violencia y el desplazamiento que han vivido las mujeres triquis en Oaxaca, México, como parte de la forma violenta en que la construcción del Estado se presenta en la zona Triqui, especialmente en aquellas comunidades indígenas que están reclamando su derecho a la autonomía. En la región se está librando prácticamente una guerra, donde los cuerpos de las mujeres están siendo el blanco de los conflictos para atacar 'el honor del enemigo' como parte de una estrategia de control para instalar el terror, el silencio y la desmovilización dentro de los movimientos indígenas.

PALABRAS CLAVES estado; violencia; desplazamiento; zona gris; mujeres Triqui

Introducción

En diciembre de 2009, el Municipio Autónomo de San Juan Copala, centro político y ceremonial de la etnia triqui de Oaxaca, fue cercado y asediado por un grupo paramilitar fuertemente armado. Este cerco, instalado sobre la única vía de acceso del pueblo, tuvo una duración de nueve meses y provocó una situación de extrema violencia que, a pesar de haber sido ampliamente denunciada, no fue objeto de intervención estatal alguna en pos de la garantía de derechos a las y los habitantes. El saldo: 29 muertos, entre ellos mujeres, un menor de edad y dos activistas: Beatriz Cariño y Jiry Jaakkola, decenas de mujeres heridas y víctimas de violaciones sexuales y aproximadamente 500 personas desplazadas. (2)

La declaración del gobierno estatal se centró en su 'imposibilidad' de acción en una guerra 'intra-étnica' por el control territorial que lleva más de cuarenta años en la región. En otras declaraciones oficiales, la negación de las muertes y la violencia se sumaba a las múltiples contradicciones que versaban en las mismas. (3) Al igual que las versiones oficiales sobre la masacre de Acteal en Chiapas en 1997, se construyó un discurso sobre la génesis 'cultural' de la violencia y con ello la irresponsabilidad del estado en los hechos y en la garantía de derechos (Olivera en Hernández (coord.), 1998).

En este trabajo reflexiono sobre los hilos a través de los cuales se tejió la historia de violencia de este pueblo, en la que el caciquismo, la militarización y el faccionalismo fueron las piezas claves de construcción del Estado en la zona. Esta violencia, que provocó la muerte de más de mil hombres y el exilio de muchas familias como una estrategia de control territorial y gobernabilidad, se profundizó con el asesinato de mujeres y niños a partir de 2005. Desde las voces del desplazamiento, en un segundo punto, analizo la manera en que el cuerpo de las

mujeres y los niños se han convertido en un 'campo de batalla' a través del cual se intenta atacar al enemigo y, de esta manera, asegurar el control por medio del terror, el silenciamiento y la desmovilización.

Construcción de Estado y violencia entre los triquis

Bajo un análisis formal del Estado, algunos autores plantearon el carácter insular de esta región al caracterizarla como una 'isla' y/o 'zona de Refugio', hasta 1960 cuando se construyeron instituciones estatales (Huerta Ríos, 1981; García Alcaráz, 1997). Sin embargo, nuevas perspectivas del Estado nos ayudarían a comprender la manera en que la historia de violencia entre los triquis forma parte de un aspecto particular de la construcción del mismo en la región desde antes que se hiciera 'formalmente' presente. Estas nuevas perspectivas, que desafían las miradas formales del Estado, renuevan muchos de los debates surgidos de propuestas post-estructuralistas para pensar el poder y el Estado también como construcción cotidiana (Joseph y Nugent, 1994; Das y Poole, 2004). Esto nos permitiría ver la manera en que aspectos 'no formales', como el dominio caciquil, también han formado parte de la construcción del Estado en la zona, creando en el espacio local una 'Zona Gris' y ambigua del dominio político. (4)

Asentado en la región mixteca, en el noroeste del Estado de Oaxaca, el territorio de 516.7 km², perteneciente al grupo triqui, presenta varias particularidades climáticas que lo convierte en un oasis de clima semi-tropical, único en la región. La 'triqui baja', cuyo centro es San Juan Copala, cuenta con algo más de 30 localidades, en las cuales viven aproximadamente 13,000 habitantes. A fines de la década de 1940 sus comunidades fueron distribuidas en un vértice de dominio formado por tres cabeceras municipales mestizas: Tlaxiaco, Putla y Juxtlahuaca. Esta división, no sólo aseguraba un mayor control político y administrativo estatal de la zona sino que también permitía que familias mestizas comerciantes, que monopolizaban la producción de la zona, controlaran el cauce de expropiación de las

producciones cafetaleras de los triquis.

El vínculo que estos caciques comerciantes establecieron para la comercialización del café, allá por la década de 1940, propició una situación de violencia a través de divisiones, disputas y saqueos territoriales que cerraba un círculo altamente beneficioso con el tráfico de armas. La situación sobre los caciquismos en México fue uno de los obstáculos más profundos del que el gobierno post revolucionario era conciente a la hora de pensar la consolidación de la fortaleza del Estado. Una de las estrategias más efectivas era sumarlos a la plataforma del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y a los cargos públicos para, de esta manera, si no eliminarlos, encontrar una forma efectiva para su control. Así, quienes monopolizaban el comercio en la zona se convirtieron en los representantes e intermediarios políticos en la región (Knight, 2005; Recondo, 2007: 66). (5)

Las políticas de 'desarrollo', que se hacen presentes desde 1960, involucraron la militarización de la zona. Hasta 1960, cuando se construye la escuela primaria junto con planes de viviendas, la única imagen que los triquis tenían del Estado era su fuerza coercitiva a través de incursiones militares y policiales en sus comunidades. En 1956, se construye en San Juan Copala una sede policial y en 1978, se instala en la cima de un cerro, desde donde se observa todo el pueblo, una sede militar del 98 Batallón de Infantería que se retiró en 1991. Los múltiples abusos cometidos por los militares, se sumaban a las intervenciones de agentes externos en su sistema de cargos. (6)

Por otro lado, la relación que el pueblo triqui estableció con las políticas de 'desarrollo' no favorecieron a todos por igual. La instalación, en 1973, de una sede del Partido Revolucionario Institucional (PRI) implicó la utilización de estos recursos con fines electorales generando una red clientelar que se materializó en 1994 con la creación por parte del gobierno de la Unidad de Bienestar de la Región Triqui (UBISORT), justamente el mismo año del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, estado vecino.

Junto con la organización partidaria en la zona, surgieron varios grupos independientes que 28

Development 54(4): Sección Temática

reivindicaban su autonomía como pueblo. En 1981, se crea el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), cuyas ideas fueron transformándose a la par del asesinato de sus principales líderes. Desde 1970, la región se convirtió en una verdadera zona de ‘guerra’, en la que el asesinato de hombres por parte de ambas organizaciones -pero sobre todo aquellos que reivindicaban su autodeterminación como pueblo-, instaló, entre otras cosas, una lógica violenta en el ejercicio de poder. ‘Afiliarse’ a una de las organizaciones en disputa se convertía en la única forma de obtener seguridad y recursos estatales para el desarrollo económico de sus comunidades. Pero este control territorial y de recursos a través de la violencia sufrió un quiebre importante en 2005 con el asesinato de mujeres y niños. (7) Estos ataques quebraron los códigos de una ‘violencia permitida’, sacudiendo así una situación de normalidad e instalando el terror bajo una nueva estrategia (Taussig, 1995:44; Theidon, 2004).

Esto llevó a que en 2006 se produjera la escisión de una buena parte de comunidades de estas dos organizaciones, que promovieron la declaración de San Juan Copala como Municipio Autónomo en enero de 2007. Enmarcado en un contexto de movilizaciones estatales y nacionales, como la creación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en 2006 y la lucha por la autonomía de más de diez años del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas (EZLN), este proyecto autónomo surgió con la intención de denunciar las intervenciones violentas del Estado y reivindicar su derecho a la autonomía territorial y política. Pese a las dificultades de promover paz en un contexto de asedio permanente, durante el funcionamiento de este proyecto se llevaron a cabo diferentes acciones en las cuales las mujeres comenzaron a participar. Uno de ellos fue la radio comunitaria ‘La voz que rompe el silencio’, construida en enero de 2008 y silenciada en abril de ese mismo año con el asesinato de sus dos locutoras: Teresa Bautista y Felicitas Martínez. (8)

A finales del 2009, San Juan Copala fue cercado por un grupo paramilitar llegando a niveles de violencia nunca antes vistos en la región.

hombres, tres mujeres y un niño, y la violación sexual y ataque con armas de fuego a decenas de mujeres, niñas y niños. El desplazamiento de quienes apoyan la autonomía en San Juan Copala fue total.

La violencia hacia las mujeres. El desplazamiento y las acciones de mujeres triquis

Anteriormente, las mujeres no teníamos voz, no podíamos hablar. De que simplemente somos mujeres, no nos dejaban participar. Pero ahorita con la experiencia que tenemos, con todo el problema que hemos tenido en nuestro municipio, nos vemos obligadas y con esa fuerza de salir a pedir ayuda, de salir a pedir justicia para nuestro pueblo. (Crescencia, entrevista 13 de Septiembre de 2010, Ciudad de Oaxaca)

El plantón en la ciudad de Oaxaca, conformado por mujeres desplazadas de San Juan Copala e instalado en agosto de 2010, representa un espacio donde las mujeres triquis alzan su voz denunciando la violencia hacia su pueblo y exigiendo paz y justicia. El asedio que vivieron desde diciembre de 2009 hasta el 18 de septiembre de 2010, cuando logró salir la última persona, ha tenido a las mujeres y niños como blanco principal de los ataques. En este espacio, las mujeres dieron a conocer su situación, denunciando como testigos y víctimas los ataques permanentes de los que fueron objeto. (9) El plantón también fue un espacio para generar seguridad y contención a las mujeres que iban llegando y también de comunicación sobre el estado de sus familias que aún seguían en su pueblo.

Las mujeres relatan que los ataques se perpetraban cuando salían de sus casas por alimentos a otras comunidades. Cruzaban el monte en la madrugada, caminando algo más de dos horas hasta llegar al otro pueblo donde recogían sus alimentos. Algunas de ellas no podían regresar porque en el camino las habían herido y tenían que atenderse en el hospital de la ciudad más cercana, otras por miedo a que les pasara lo mismo. Quienes no regresaban, se sumaban al plantón de mujeres desplazadas, dejando a sus familiares en el pueblo.

Este es el caso de Miriam de 42 años, quien en

una de esas salidas, junto con su hija y su nuera fueron agredidas físicamente, robándoles sus alimentos. Les gritaban que se fueran del pueblo, pero ellas lograron escapar y regresaron a sus casas nuevamente. En esa tarde, su casa fue baleada por el mismo grupo de hombres. Pese a las agresiones constantes, ellas siguieron en San Juan Copala junto con los once niños que tenían a cargo. El marido de Miriam había sido asesinado hace muchos años y su hijo mayor se encontraba en Estados Unidos.

Por haber sido testigos y víctimas de varios ataques, Miriam y otras mujeres realizaron la denuncia en las instancias correspondientes. Luego de estas denuncias, Miriam, junto con cinco mujeres y dos niñas, regresaron a su pueblo para el cuidado de su familia y defensa de su casa y pertenencias. El día de tres de septiembre, Miriam y otra mujer, Teresa, salieron por alimentos cuando en el camino de regreso fueron interceptadas por un grupo de hombres armados. En esa emboscada, Miriam fue golpeada con armas y violada sexualmente por varios hombres. Teresa, en el intento de huir, fue herida de bala en la espalda. A Miriam le cortaron su cabello largo y la desnudaron. Así llegó a su casa. Luego de dos días, salieron para el plantón de Oaxaca para hacer su denuncia y para buscar contención y protección por las mujeres de allí. Ya no regresaron a su pueblo. Su casa fue saqueada junto con la de otras familias.

El cuerpo femenino en la guerra por los recursos y el territorio: Las nuevas reglas del control estatal

En este contexto neoliberal, las empresas y los Estados están colaborando para asegurar recursos altamente lucrativos y el acceso a rutas claves bajo cualquier costo. Esto ha llevado a la implementación de acciones represivas hacia quienes significarían un impedimento para el desarrollo de estos proyectos altamente extractivos, sobre todo a aquellos sectores que, viendo amenazados sus recursos y territorios, se organizan por el reconocimiento de sus derechos. Es en esta esfera donde se dirimen las disputas por el control territorial, en un espacio que denominé 'Zona gris', donde las líneas entre lo que es y no es Estado se

presentan difusas. En tanto la invisibilidad 'formal' del Estado justificaría su 'ausencia', nos encontramos ante el reto de repensar éste desde sus hilos más micro del poder, muchos de los cuales en apariencia resultan ajenos a él. En la creación de faccionalismos, disputas y guerras al interior de los pueblos indígenas, como parte de una estrategia de dominio por vías no formales, se suman otros actores no estatales, como el caciquismo, y la incorporación de civiles mediante entrenamiento militar y apoyo económico. (10)

Como intenté mostrar, en la zona triqui la construcción del Estado ha ido de la mano de la promoción de una guerra protagonizada por diferentes actores militares, caciques y civiles, que trastocó valores muy profundos de su cultura política. Como lo han demostrado muchos estudios, el tipo de masculinidad violenta se exagera en conflictos armados y en contextos de profundas desigualdades sociales donde lo 'real' de la masculinidad estaría definido por su preparación para matar y para morir. Esto, reforzado por un sistema patriarcal, promueve que la organización de seguridad y justicia se basen en jerarquías de género altamente desiguales (Cockburn en Giles and Hyndman (eds.), 2004: 34). Ante esta situación, las prácticas violentas hacia las mujeres triquis se han incrementado de manera considerable. El ataque hacia el cuerpo femenino como un símbolo de ataque al 'honor masculino' del enemigo junto con el mensaje sobre su incompetencia para proteger a 'su' mujer y controlar su sexualidad, nos habla de la representación de la mujer como 'pertenencia' del hombre (Seifert, 1994 en Alexandra Stilgmayer (ed); Hernández Castillo, 2010).

Este es el mensaje que han leído algunas mujeres triquis, cuya voz se ha escuchado con la declaración de autonomía de su pueblo. Sin embargo, las dificultades de su participación política siguen siendo grandes obstáculos. La guerra ha reforzado un sistema patriarcal que, de cierta manera, ha funcionado como un paraguas de protección ante los ataques constantes de las mujeres. Pero también, el miedo que se instala a partir del asesinato de aquellas mujeres que han alzado su voz, se hace presente entre ellas. Como plantea Hernández Castillo, las prácticas contrainsurgentes locales y nacionales centran su

Development 54(4): Sección Temática

violencia en las mujeres justamente porque su participación representa un ‘peligro desestabilizador’ que trastoca roles de género al interior, como también fuera de sus comunidades (2010: 11). A esta guerra que busca silenciar a aquellas mujeres indígenas cuyas voces amenazan nada menos que el orden patriarcal tanto al interior de sus comunidades como también fuera de ellas -y con esto, al propio Estado-, sólo la palabra puede hacerle frente. Las voces de mujeres triquis están rompiendo el silencio.

Referencias

- 1 Este artículo fue revisado por Mariana Flores López, joven triqui desplazada y vocera de las mujeres triquis. A ella, un especial agradecimiento.
- 2 Este número incluye el homicidio de personas pertenecientes a todas las organizaciones políticas de la zona. De parte de una de las organizaciones, ver La Jornada (2010) ‘La Lucha por la independencia ha dejado veintidós muertos’, 10 de abril.
El registro de personas desplazadas se basa en un listado realizado por las mujeres triquis. El 7 de Octubre la Comisión Interamericana de Derechos Humanos otorgó medidas cautelares para 135 personas desplazadas a una de las comunidades y a los plantones de Oaxaca y México, en *CIMAC Noticias* (2010) ‘Acaten medidas cautelares para comunidad triqui, pide ALDF’, 11 de Octubre.
- 3 La Jornada (2010) ‘La paz en la región triqui depende de los indígenas, no de nosotros’, 24 de Agosto.
Oaxaca día a día (2010) ‘Ni muertos, ni paramilitares en Copala: Ulises’ en *Oaxaca día a día*, 27 de septiembre, <http://www.oaxacadiaadia.com/?p=4444>.
- 4 Zona Gris es un concepto acuñado por Primo Levi y trabajado en una experiencia argentina por Javier Auyero (2007). Para el autor, la esfera local se presenta como confusión donde no hay dicotomías de dominio claras y las distinciones analíticas que la literatura sobre la acción colectiva da por supuestas, se desploman (Ibid: 41). Esta ambigüedad presente en estudios sobre violencia y Estado valida la utilización del concepto de ‘zona gris’ para comprender el poder, la violencia y las líneas difusas que separan al Estado de lo que no lo es. Otro de los conceptos útiles para comprender esta dimensión no formal del estado es el de ‘Efecto Estado’ (Mitchell en Steinmetz (ed.), 1991) el cual plantea la necesidad de analizar al Estado también como actor/ideología clave en las configuraciones sociales.
- 5 Desde 1934 hasta el 2000, año en el que obtuvo la victoria el PAN (Partido de Acción Nacional), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ocupó el poder en México. En el Estado de Oaxaca ha sido el partido que duró en el poder 81 años, hasta que en 2010 ganó la coalición PRD-PAN-PT (Partido de la Revolución Democrática- Partido de Acción Nacional y Partido del Trabajo).
- 6 Parra y Hernández (1994) analizan por medio de archivos históricos denuncias hacia los abusos cometidos por el ejército. También denuncias de decomiso y reventa posterior de armas y de apoyo a ciertas comunidades en el enfrentamiento con otras. Ver también García Alcaráz (2007); López Bárcenas (2009).
- 7 Según información periodística comprendida entre agosto de 2005 y noviembre de 2009, se registraron en la región 30 muertos de los cuales 9 son niños y jóvenes menores de 20 años, entre ellos una niña de 9. Cinco son mujeres mayores de edad.
- 8 La Jornada (2010) ‘Balas impunes silencian la voz triqui’, 21 de abril.
- 9 Según registros realizados por las mujeres triquis, resultaron heridos con armas de fuego 21 personas de las cuales se encuentran 10 mujeres, una niña y dos niños.
- 10 Para el caso de la organización paramilitar en Chiapas ver Olivera Bustamante en Hernández (coord.), (1998) y Hernández en Sanford and Angel-Ajali (eds.), (2006).

Bibliografía

- Auyero, Javier (2007) *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- CIMAC Noticias (2010) ‘Acaten medidas cautelares para la comunidad triqui, pide ALDF’, 11 Octubre.
- Das, Veena y Deborah Poole (2004) ‘State and its Margins: Comparative Ethnographies’ en Veena Das y Deborah Poole (eds) *Anthropology in the Margins of the State*, Santa Fé: SAR Press.
- 31 García Alcaraz, Agustín (1997) *Timujei: Los triquis de Copala*, México: CIESAS (2ª ed).

De Marínis: Rompiendo el silencio

- Giles, Wenona & Jennifer Hyndman (eds.) (2004) *Sites of Violence. Gender and conflict zones*, California: University of California Press.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída (coord.) (1998) *La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal*, México: CIESAS, Grupo de Mujeres de San Cristóbal A.C. y Centro de Investigación y Acción para la Mujer.
- (2006) 'Fratricidal War or Ethnocidal Strategy? Women's experiences with Political Violence in Chiapas' in Sanford Victoria and Asale Angel-Ajali (eds.) *Engaged Observer: Anthropology, Advocacy and Activism*. New Jersey: Rutgers University Press.
- (2010) 'Violencia de Estado y Violencia de Género: Las paradojas en torno a los derechos humanos de las Mujeres en México', *TRACE*: 57. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Huerta Ríos, César (1981) *Organización socio-política de una minoría nacional. Los triquis de Oaxaca*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (1994) 'Introduction' in Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (eds) *Every Day Forms of state Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, London: Duke University Press.
- Knight, Alan (2005) 'Caciquismo in the Twentieth-century Mexico' in Knight, Alan y Wil Pansters, *Caciquismo in the Twentieth-century Mexico*, London: Institute for The Studies of the Americas, University of London, pp.3-48.
- La Jornada (2008) 'Balas impunes silencian la voz triqui', 21 Abril.
- (2010) 'La Lucha por la independencia ha dejado veintidós muertos', 10 Abril.
- (2010) 'La paz en la región triqui depende de los indígenas, no de nosotros', 24 Agosto.
- López Bárcenas, Francisco (2009) *San Juan Copala: Dominación Política y Resistencia Popular, De las rebeliones de Hilarión a la formación del Municipio Autónomo*, México: UAM Xochimilco.
- Mitchell, Tomothy (1999) 'Society, Economy and the State Effect' in Steinmetz (ed) *State/Culture: State Formation After the Cultural Turn*, Ithaca and London: Cornell University Press.
- Oaxaca día a día (2010) 'Ni muertos, ni paramilitares en Copala: Ulises' 27 de Septiembre, <http://www.oaxacadiaadia.com/?p=4444>. Último acceso 15 de Noviembre de 2010.
- Parra Mora, León y Jorge Hernández Díaz (1994) *Violencia y Cambio Social en la Región Triqui*. Oaxaca, México: UABJO.
- Recondo, David (2007) *La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca*, México: CIESAS.
- Seifert, Ruth (1994) 'War and Rape. A Preliminary Analysis' in Alexandra Stiglmayer (ed.) *Mass Rape: The War against Women in Bosnia-Herzegovina*, Lincoln: University of Nebraska Press.
- Taussig, Michael (1995) *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*, Barcelona: Gedisa.
- Theidon, Kimberly (2004) *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de reconciliación en Perú*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, Atenco

MARTHA PÉREZ PINEDA

Hoy es un día más de lucha de las mujeres por justicia y libertad

Buenas tardes, generalmente yo prefiero estar de pie, pero en este caso bueno, va a ser difícil por el micrófono, voy a intentar hacerlo, ustedes me dirán si se escucha.

Para nosotras las mujeres del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, hoy es un día más de lucha, ya que la lucha que iniciamos por la defensa de la tierra y del territorio en 2001 no termina; para nosotras es importante ubicar el lugar de donde somos, en donde vivimos. Aquí hay un mapa del Estado de México y muy cerca del Distrito Federal, aproximadamente a unos 40 kilómetros esta nuestro pueblo, San Salvador Atenco; estamos al oriente del Distrito Federal.

Voy a mostrarles otro mapa que es una vista satelital de la Cuenca del valle de México; para nosotros también es importante mencionar la importancia estratégica de nuestro territorio y porque en la actualidad sigue siendo acosado: lo que está en color dorado es toda la zona montañosa que rodea y que conforma la Cuenca del valle de México y aquí en este punto, aquí está San Salvador Atenco. En el siguiente mapa podemos ver la planicies y todo lo que está habitado, lo que está en color blanco son las planicies que quedan, lo que está en color verde son las sierras y montañas y lo que está en color amarillo es el área urbanizada, nosotros estamos aquí donde está este círculo verde, aquí esta San Salvador Atenco.

Este territorio es el que el gobierno federal y estatal expropió en 2001 para construir allí el nuevo aeropuerto internacional de la Ciudad de México. Desde ese momento, nosotras vimos que estaba amenazada la vida misma porque nosotras consideramos que somos de la tierra, somos lo que nos alimenta, y para nosotros, lo que cultivamos allí es lo que da sentido a nuestra vida y cultura en nuestro territorio.

Todo esto se vio amenazado en 2001 con esa expropiación, la participación de nosotras fue fundamental para haber evitarla y lograr la victoria; en ese 2001 nunca nos preguntamos si era permitido a la mujer participar en la lucha social, simplemente el ver amenazada la vida misma nos llamó a luchar y defender lo que nos pertenece y al hacer esto, rebasamos muchos esquemas tradicionales, muchos esquemas que se dan al interior de los pueblos en la relación hombre-mujer se vieron rebasados de inmediato, aprendimos a ejercer nuestros derechos en esos momentos de crisis, nunca lo preguntamos, nunca lo cuestionamos.

Pérez Pineda: Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra

El haber defendido este territorio y haber logrado el triunfo en 2002, trajo como consecuencia la venganza del gobierno y una terrible venganza hacia nuestro pueblo en la represión del 3 y 4 de mayo de 2006; nuevamente nuestro territorio invadido por más de 3500 elementos de policía militarizada, el terror sembrado en nuestro territorio, muerte, violencia, tortura sexual, allanamiento de moradas, detenciones arbitrarias y el que muchas compañeras nuestras tanto del pueblo como activistas fueron utilizadas como botín de guerra. Esta represión marcó gravemente a nuestro pueblo, sin embargo el 5 de mayo de 2006, habiendo pasado un día de esta terrible represión fueron mujeres muy jóvenes las que volvieron a tomar el machete en mano y salieron a marchar ese 5 de mayo a exigir justicia y libertad para nuestro pueblo, fueron cuatro años de lucha por justicia y libertad.

La libertad la hemos logrado caminando con muchas mujeres, hombres y pueblos

También en estos cuatro años la participación de nuestras compañeras y nuestra participación ha sido fundamental para obtener la libertad y arrancar a nuestros compañeros de la cárcel, en Atenco ahora pueden caminar libremente nuestros compañeros que estaban sentenciados a más de 30 años de prisión, a más de 67 años y a 112 años de prisión, en esta lucha nos dimos cuenta también cómo la represión deja una marca y cómo muchos se repliegan y ya no quieren continuar en la lucha, y vimos nuevamente el papel fundamental de nuestras compañeras, saliendo a defender la libertad.

Como les decía, esta libertad la hemos logrado caminando con muchas mujeres, con muchos hombres; pero también en esta relación nos dimos cuenta que en nuestros pueblos muchos compañeros tomaron una actitud pasiva o bien se auto marginaron, quizá no estaban preparados para ver a nuestras compañeras actuando, tomando el micrófono, tomando decisiones y algo muy importante si quiero decirles, que ante la

imposición del gobierno de querer construir allí un aeropuerto, nosotras decidimos que allí no se iba a construir nada, que esas tierras iban a seguir siendo de cultivo; ante la imposición del gobierno de querer someternos y desarticular el movimiento social, nosotras las mujeres dijimos no nos vas a someter, a pesar de la represión vamos a salir a las calles, a pesar de que está en riesgo nuestra vida misma y nuestra integridad, no nos vamos a callar, vamos a seguir exigiendo libertad y justicia.

A pesar de que el gobierno intentó enterrar a nuestros compañeros en vida en esas cárceles, nosotras las mujeres y muchos, muchos compañeros nuestros dijimos no, ejercimos este derecho a auto determinar qué es lo que queremos en nuestro territorio: no queremos más represión, no queremos encarcelamiento.

Sin embargo, a pesar de esto el gobierno no quita el dedo del renglón con su proyecto del aeropuerto, pero algo importante se ha dado en Atenco con hechos concretos y por eso hoy traje esta mata de maíz: seguimos sembrando. Eso es lo que decidimos nosotras y nosotros.

El *maíz-machete* como símbolo de la defensa de nuestra tierra

También otra razón de haber traído hoy esta mata de maíz es como símbolo de nuestro machete, para nosotras es importante portar nuestro machete como símbolo de la defensa de la tierra, como símbolo de los pueblos campesinos, como símbolo de las mujeres que están en resistencia, como símbolo de que significa la tierra para nuestro pueblos originarios, pero aquí en la ciudad ha sido estigmatizado el machete porque el gobierno lo considera un arma, un arma blanca, porque lo considera peligroso para sus intereses. Si yo traigo el machete y viajo en el metro causaría terror porque ya en la ciudad se ha perdido esa relación con la tierra y de que en los pueblos seguimos trabajando con el machete, por esa razón dije: ‘mi machete corre peligro en la ciudad, puede ser secuestrado por los policías’.

Creo que mientras podamos seguir mostrando así una mata de maíz, porque también hasta eso está en riesgo, nos damos cuenta que ahora las políticas mercantiles del gobierno quieren o están

Development 54(4): Sección Temática

privatizando también la vida misma, los genes y después sería un delito traer en la ciudad así, una mata de maíz; pero en Atenco las mujeres decimos no, seguiremos levantando nuestro machete, seguiremos levantando las matas de maíz que significan vida y que nos da mucha fuerza el caminar por nuestro territorio y a la vez que caminamos nuestro territorio y vemos todo lo verde todo, todo lo que se cultiva, como es el alfalfa, el maíz, el frijol, haba, lechuga, cilantro, jitomate, tomate, calabaza, avena, cebada, trigo, etc., etc., todo se da allí, la tierra es generosa, porque así cuando caminamos y vemos nuestro territorio también en estos casi diez años de lucha ha sido un caminar por nuestro territorio personal como mujeres, en Atenco ya no somos las mismas, esta lucha nos ha llevado a transformar nuestras actitudes ante los compañeros, nos ha llevado a transformar nuestras decisiones y nuestros proyectos de vida, esta lucha nos ha llevado a comprender que no somos las únicas mujeres que están viviendo o que vivimos esta violencia en 2006, sino que el gobierno se empeña en esa violencia hacia la mujer.

No tenemos miedo

En Atenco al gobierno le decimos: no te tenemos miedo, porque fundamentamos nuestras decisiones en el derecho y la razón que tenemos a ser, a existir, a decidir qué queremos y cómo queremos vivir, para nosotros todo esto se ha convertido en un ejercicio diario de transformación y vemos cómo los compañeros respetan las decisiones que tomamos, vemos cómo también aquellos que en un momento se auto marginaron, dicen: bueno, logramos la libertad, ahora continuemos en esta lucha, porque tenemos libertad, pero aun no hay justicia.

Esto es parte de lo que podemos platicarles de esta experiencia viva que traemos desde nuestros pueblos y como lo dije en un principio hoy es un día más de lucha. También quiero compartirles la Campaña que iniciamos para pedir la liberación de nuestros compañeros, la 'Campaña libertad y justicia para Atenco', que fue impulsada por muchas organizaciones sociales, por los obispos Samuel Ruiz, Raúl Vera y muchas organizaciones de hombres y mujeres que dijeron 'Todos somos

Atenco'. Quiero mostrarles por último, el plano que traigo, es un plano que, de no haber sido por la defensa de la tierra, por esta lucha decidida de mujeres, de hombres, de niños, de ancianos, de ancianas; actualmente existiría el territorio así: de este lado está Ecatepec, hacia acá la ciudad de México, aquí está el actual aeropuerto de la ciudad de México, aquí está el municipio de Atenco, somos cinco pueblos originarios que estamos ubicados a la orilla del ex lago de Texcoco; la línea negra que ustedes pueden ver es todo el territorio que expropiaba el gobierno, todo lo que está en color anaranjado es la zona urbanizada, estamos rodeados totalmente y este es el territorio que estamos defendiendo.

Una de las mayores riquezas que tenemos aquí es el agua, si no hubiéramos luchado y ejercido nuestro derecho a decidir qué queremos, actualmente esto estaría así: militarizado por el gobierno, no podríamos ya pasar a nuestro territorio, esto que está aquí en color amarillo es lo que sería el aeropuerto y para lo demás, ya tenía el gobierno todo un diseño de corredores industriales, corredores turísticos y nuevas zonas urbanas. Aquí tenemos la autopista vía Lago que une a Texcoco con el Distrito Federal, éste es el circuito exterior mexiquense y el gobierno pretende convertir este río, el río Teotihuacán, en una carretera; quiere construir una serie de carreteras.

También para nosotros es importante defender este territorio porque aquí tenemos varios ríos que confluyen hacia el ex lago de Texcoco, es un territorio muy importante para todos nosotros principalmente por su valor histórico, el ex lago de Texcoco tiene un valor histórico y cultural enorme para todas y todos los mexicanos, en este territorio hablando con los expertos nos han dicho que podemos hacer una limpieza de ríos y recuperar el ex lago de Texcoco para impedir que en tiempos de lluvia se inunden estas zonas. Por aquí esta Ciudad Lago, que se ha inundando recientemente, esta zonas de Ecatepec y Aragón, estas zonas de Chimalhuacán que se han inundado; este territorio está libre, es el territorio defendido funciona como un centro de equilibrio ecológico, hay tierras de cultivo.

La tierra no es mercancía

Es un territorio que el gobierno ha querido

Pérez Pineda: Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra

convertirlo en mercancía, pero la decisión de mujeres y de hombres ha dicho 'No, esto es nuestro, esto es de los mexicanos, esta es la lucha que hemos emprendido y que queremos reconocer'. En estos triunfos que hemos logrado y en el que hemos participado las mujeres, reconocerte a ti compañera que hoy estas aquí, compañera de las luchas, compañera que has gritado que también eres Atenco; un reconocimiento también a ti compañero que has reconocido y que no te has hecho a un lado, ni has estado pasivo ni auto marginado, sino al contrario has trabajado junto con nosotras en igualdad.

Quiero decirles que en nuestros pueblos hay muchas cosas que no sabíamos, nuestras compañeras y nuestros compañeros, pero el defender la tierra, el defender el alimento, el agua,

la vida misma, nos llevo a ejercer nuestros derechos sin pedir permiso y sin preguntarle a nadie si era permitido o no; salimos a las calles a tomar el lugar que nos corresponde y hoy podemos decirles que las mujeres del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra seguimos en pie de lucha, no nos detenemos y en Atenco seguimos gritando así, porque nos gusta que se escuche también la voz de la mujer gritando así: ¡Zapata vive, la lucha sigue, Zapata vive, la lucha sigue, Zapata vive y vive, la lucha sigue y sigue, Zapata vive y vive, la lucha sigue y sigue! ¡Cuando el pueblo se levante por pan libertad y tierra, temblaran los poderos de la costa hasta la sierra, cuando el pueblo se levante por pan libertad y tierra, temblaran los poderosos de la costa hasta la sierra, Atenco en pie de lucha! Gracias.

Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas en Defensa del Agua

TESTIMONIOS DE AGUSTINA
ARAUJO, GUADALUPE
ACEVEDO, OFELIA LORENZO E
IRMA ROMERO, COMANDANTAS
INTEGRANTES DE FRENTE
MAZAHUA DESARROLLO
SUSTENTABLE DEL CUTZAMALA
A.C (1)

Palabras de Guadalupe Acevedo

De ama de casa a luchadora social

Buenas tardes a todos y muchas gracias por invitarnos. Con el permiso de los abuelos y de las abuelas venimos aquí a revalorar lo que hemos hecho; en broma con mis compañeras les decía que nos iban a ser llorar, porque pues es la primera vez que vemos en video lo que hemos hecho.(2) Cuando lo vives, lo haces de corazón; tan es así, que este tema fue impactante aquí en la ciudad de México. La lucha por el agua se hizo en base de tomar conciencia de lo que tenemos, y quiero decirlo abiertamente: al menos todas y cada una de nosotras las mujeres vivimos un proceso muy fuerte, que por un lado, lo vivimos con nuestros abuelos, con nuestros papás. Primero nos dijeron que no servíamos; que éramos unas ‘indias huarachudas’; y luego vino esta parte donde sí valemos, donde sí somos importantes. Fue algo muy complicado, pero también la otra parte social: el problema intrafamiliar, el problema de lo que te dice la tele.

Fue una etapa muy complicada pero que al final revaloramos todas y cada una de las mujeres que estuvimos ahí, las que estuvimos al frente y que nos dieron la oportunidad de representarlas, pero también la mujer que estuvo atrás, el niño que estuvo atrás, el apoyo moral del marido, que te decía, levántate temprano por las tortillas, sí, el que va y lava los trastes. Entonces viene esa parte en donde ahora el marido que te exigía, ahora te apoya; los hijos que antes decían que las mujeres solamente hacían las cosas de la casa, ahora vienen y te dicen ‘sabes qué mamá, ve porque nosotros de aquí te vamos a apoyar’.

Testimonios: Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas

Cada una de nosotras tuvo una historia diferente pero en algo en lo coincidíamos es que el apoyo moral de la familia ahí estaba y eso es lo que nos dio la fuerza para hacer toda esta cuestión del agua. Como lo vieron en el video, nosotras iniciamos en el 2003, en broma nos decían las viudas, porque éramos más mujeres que hombres; sin embargo, yo les preguntaba por qué no iban los hombres; pero desde casa, desde el trabajo, estaba el apoyo. Iniciamos con muchas protestas en la región, con planteamientos a nivel local, vimos que no tuvimos respuesta del municipio entonces fuimos a la otra parte, vamos al estado, igual no hay esa respuesta y nos brincamos a la federación, llegó el momento de que se ‘avientan la bolita’ de que ‘no es que te toca a ti, no es que aquí...’, es que ya vamos a hacer una reunión y toda esa cuestión.

Llevamos siete años de trabajo, hemos logrado mucho pero aun nos falta por hacer, sobre todo en cuestión de la revaloración de lo que somos, estos siete años de trabajo hemos hecho un giro en cada una de nosotras como mujeres del Ejército Zapatistas en Defensa del Agua de la región Cutzamala, en el sentido de que es cierto que hay pobreza en las comunidades mazahuas, pero habría que entender qué es pobreza, porque afortunadamente nosotros tenemos una milpa que sembrar, y sí, tenemos el agua lejos, es cierto, pero viene la otra parte espiritual: yo qué voy a comunicar, me hace pensar cómo estoy como mamá, cómo estoy como mujer.

Entonces viene esa parte de lo que nosotras queremos, que es que se nos respete lo que es de nosotros, eso es el planteamiento que le hicimos en un principio al gobierno: sí, queremos un desarrollo sustentable pero en base a mi necesidad, no a la necesidad de alguien que ni conoce qué es caminar tres kilómetros, qué es que tengas las barricas para el agua -ahora ya tenemos garrafones de agua-.

O sea, son cuestiones totalmente diferentes, yo siempre he dicho y lo voy a decir, nosotros no somos pobres, no lo somos; nosotros como indígenas somos seres que pensamos, que razonamos y no estamos pensando ‘ahora PRI que me das, ahora el PAN que me vas a dar’, nosotras hemos planteado este cambio que vivimos y que se puede dar y que lo debemos trabajar en la familia.

(3) Para que esto cambie, porque no somos ni indios tarugos, ni monigotes que se tragan ‘Ah, es que ahora es época electoralera, ahora hay que juntarnos con el Frente porque como tienen peso va ir mucha gente y así chance hasta somos diputados o somos regidores’.

Si no pueden los hombres, pues nosotras ¿no?

Ahora sé que tenemos un gran compromiso fuerte, en el sentido de que hay muchas mujeres que nos han idealizado, pero que también somos unas mujeres con defectos y virtudes y que a veces nos cuesta muchísimo aceptar que ya haya una equidad y una igualdad. Porque se ha avanzado mucho en el tema indígena y esos avances tampoco han sido gratis, yo sé que atrás de nosotras han surgido luchas que vemos reflejadas en lo que hacemos; pero ahora viene la otra parte más complicada, que yo, mujer indígena, diga que ya tengo un derecho, que me la crea. Porque nosotras hemos visto esa otra parte en las mujeres en donde nos dicen: ‘Ah, no pues es que yo soy india y ya’.

Si en el municipio me dicen que me tengo que esperar tres horas pues me espero porque a mí ya me dijeron que soy india y me espero, entonces viene esa parte complicada en donde la mujer no se revalora. Nosotras vivimos una parte bien complicada, pero sin embargo la hemos sacado adelante y se ve reflejado en el video y en la lucha. Se sorprendieron cuando una de las comandantas decía: ‘Si no pueden los hombres, pues nosotras ¿no?’, cada acción que nosotros hacíamos viene de esa parte del coraje, de la impotencia. Como mujer dices ‘ahora nosotras vamos a dirigir’, porque la timidez del hombre no nos daba la oportunidad de ir avanzando.

Entonces por eso es que surgimos nosotras las mujeres que dijimos ‘Nosotras ahora somos las que vamos a dirigir’. Nos costó muchísimo, porque ustedes lo vieron en el video así como que los hombres dudaron ¿le entramos o no le entramos? Sin embargo, hay que reconocerles a los hombres que sí apoyaron que a partir de ahí nosotras, como comandantas, tomamos toda la entereza, todo el valor, el coraje de mostrarnos con el gobierno y de exigir lo que nosotros queremos.

Development 54(4): Sección Temática

Somos mujeres con el coraje de defender lo nuestro

Cada una de nosotras, con mucha inteligencia logramos lo que hicimos, pero ese desarrollo lo teníamos de los abuelos, porque para sembrar le pedíamos permiso a la madre tierra, porque para cortar un árbol le pedíamos permiso al padre sol. Sí leímos el tiempo, pero como les digo, también entiendo esa parte donde nos dijeron tarugos y ahora nos dicen ‘no, pues sí eres inteligente’. Por eso es que le exigimos al gobierno y lo vamos a seguir haciendo y qué bueno que nos dan esa oportunidad de vernos en video y de compartir esa experiencia de que hay otras mujeres que están luchando y eso nos alimenta más a seguir en esta lucha.

Somos mujeres comunes y corrientes sin ninguna preparación pero sí con el coraje de defender lo que es nuestro: el agua. Yo quiero un sistema de agua para mi comunidad, pero que no me quiten el derecho de ir por agua, de ir por la leña, de ir a juntar el hongo, yo quiero un desarrollo sustentable pero hacia mí, como la gran mayoría de mi gente lo quiere. Porque mientras para ustedes el *ciber* o el internet es lo máximo, pues para mi hacer tortillas pues es lo máximo.

No es que el gobierno nos haga las cosas y nos plantee respuestas, nosotros tenemos que tener la fuerza de hacer los planteamientos y hacerles ver que sí queremos eso, porque se ha avanzado mucho. Pero viene la otra parte también donde aquel que ya es gobierno y que es indígena agacha la cabeza, ¿dónde quedo la lucha? Donde estemos tenemos que hacer la lucha, yo siempre lo he dicho: ‘las que estén en el metate hay que estar en pie de lucha, los que estén con el ayate hay que estar en pie de lucha’.

Hay gente que no es indígena que sí nos da ese valor, porque tiene la camiseta puesta para apoyar, pero también es cierto que hay gente que nada más nos usa para ser famosos, para sacar dinero y nos quedamos nosotros *jodidos*. Entonces empiezan las estadísticas: ‘Es que a la gente mazahua de la región Cutzamala le llegaron tantos millones’, y yo por más que los busco no los encuentro. ¡Cuánta gente vividora hay que dice me paro con estas indias y ya soy famoso! y no se vale, si, porque

carambas siquiera dennos la oportunidad de hablar, de expresar lo que somos.

Porque les vuelvo a repetir, nosotras no tenemos la preparación pero sí el coraje y el corazón de amar a la madre tierra y por eso siempre vamos a seguir luchando una y otra vez aunque nos caigamos, aunque nos digan esto o aquello. Estamos dejando la semilla nosotros, nosotras como comandantas con nuestros hijos, lo importante es cerrar aquí el círculo de la familia que fue roto porque llegó la famosa tele. Por eso nuestro fogón de tres piedras, porque cerraba el círculo, el círculo familiar y ahora ya no lo tenemos; por eso también estamos como estamos.

Nosotras ahorita nos estamos revalorando, reorganizándonos para seguir en pie de lucha, pero ahora en la familia para que se mejore la calidad de vida, que si vamos a sembrar hortalizas no venga el técnico y te diga ‘siémbrale así...’ ¡Ah no, así se siembra, porque eso me lo enseñó mi abuelo y mi abuela! Entonces, sí queremos el desarrollo de las comunidades indígenas, pero de acuerdo a nuestra necesidad, no a lo que se me imponga. Sí quiero un progreso, pero déjenme mi tierra, déjenme mi agua.

Si los mazahuas somos los *hombres del venado*, queremos correr y si nos hacen autopistas privadas, ¡ahora vamos a pagar para correr! y pues de eso no se trata. Bueno yo creo que ya hablé demasiado, le cedo la palabra a mis compañeras, muchas gracias.

Palabras de Agustina Araujo

Lo que les quería decir es que buenas tardes a todos mis compañeros y compañeras, me da mucho gusto escuchar todo lo que dijeron mis compañeras que ya hablaron y también lo que acaba de hablar mi compañera, yo le voy a mencionar unas cosas. Ya no me acuerdo muy bien como empezamos la lucha, pero les voy a mencionar todo lo que yo sé; cuando nosotros iniciamos la lucha es que nos afectaron la presa de Villa Victoria, entonces ahí todos nuestros cultivos nos afectaron y luego los comisariados de nuestras comunidades de las seis comunidades que estábamos unidas. No nos hacían caso los hombres por eso nosotros tomamos el mando de las mujeres para que nosotras fuéramos adelante de los hombres, para luchar con nuestro

Testimonios: Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas

gobierno para que nos hicieran caso y así fue que nos hizo caso el gobierno y nos pagaron lo que nos afectaron y nos regresaron nuestras tierras que ya nos habían recogido el gobierno. Por eso es que estuvimos de acuerdo de que nosotros hiciéramos esa lucha donde íbamos a recuperar nuestras tierras.

Aparte de eso, estábamos pidiendo un hospital más cercano a donde nosotros vivíamos, porque nosotros somos de muy bajos recursos y no tenemos para trasladar a Toluca o Valle de Bravo y por eso nos dijeron que iban a mejorar el de Villa Victoria para que nos agarrara más cerca, y ahí ya tienen las cosas necesarias para una operación o para un enfermo muy grave, eso es lo que nosotros conseguimos así, con la lucha que estamos haciendo. Pero no nos han cumplido con lo que nos falta y eso es lo que estamos esperando que nos cumpla el gobierno federal para que nos den todo lo que estamos buscando.

Palabras de Ofelia Lorenzo

Buenas tardes, yo creo que ya ustedes han escuchado a nuestras compañeras, en esos momentos nosotras nos encontrábamos muy molestas con el gobierno porque nada más nos engañaban, a nuestros hombres les decían ‘va a ver mesas de trabajos’ y nunca las hubo, o nunca las podíamos ver, hasta que nosotras como mujeres salimos delante de ellos para que fuéramos escuchadas por el gobierno, así fue como nosotras fuimos escuchadas y hubo las mesas de trabajo con nosotros, pues a ellos nada mas les daban largas y nunca pudo hacerse con ellos. Hasta ahorita lo que están trabajando todavía con nosotros son las mesas de trabajo y hemos logrado varias cosas con el gobierno, ahorita estamos trabajando en invernaderos de jitomate, fosas que tenemos de pescado, tenemos varias cosas que el gobierno nos ha apoyado, pero todavía falta más que nos siga apoyando. Es todo.

Palabras de Irma Romero

Buenas tardes a todos, estamos muy contentas de estar aquí con ustedes, escuchando cada una de las propuestas que han hecho, que han comentado, a nosotras nos beneficia porque aprendemos más. En

ese tiempo nosotras pues no sabíamos y siempre nos decía el gobierno que éramos indígenas, que éramos ignorantes y en verdad le decíamos, sí somos ignorantes, pero ahora tenemos el valor de defender nuestros derechos que nos corresponden y fue como exigimos que el gobierno nos apoyara por todo lo que el sistema Cutzamala nos había afectado, ahí fue cuando nosotras con todas mis compañeras teníamos ese valor de dialogar con los de la Secretaría de Gobernación y decirles qué era lo que nosotras queríamos, y a través de todo lo que han visto en el video, de lo que han dicho las compañeras, pues es verdad que todo eso sufrimos, todo eso tuvimos que pasar.

Nosotras teníamos que hacer todo lo del hogar, los quehaceres, pero aun así nos dábamos el tiempo para estar en la lucha y fue así como logramos que el gobierno nos escuchara y nos diera algunos apoyos. Eran solamente algunos puntos fundamentales que pedíamos: agua, libertad, la restitución de tierras expropiadas. Y así fue como ya logramos que se firmara el convenio con el gobierno, pero faltan todavía cosas, proyectos que todavía no logramos, todavía falta. Por eso estamos dispuestas y siempre hemos dicho que si no cumple el gobierno con lo que ya está firmado en el convenio, nos levantaremos nuevamente en la lucha para que sean cumplidas nuevamente nuestras peticiones y eso es todo y muchas gracias.

Algunas temáticas resultantes del diálogo con el público asistente

Logros y retos de la lucha de las mujeres mazahuas

‘Hemos logrado sistemas de agua potable, actualmente somos doce comunidades del Municipio de Villa de Allende que están dentro de la Organización. Hemos logrado más del 70% en el sistema de agua potable. Estamos trabajando sistemas de agua en Villa Victoria, específicamente en Santiago del Monte, ahí vamos a ejecutar tres sistemas. Logramos rescatar unas ciénagas que se habían secado y hacer bordos nosotros mismos.

El planteamiento que le hicimos al gobierno, era de lo que nosotros queríamos. Pero como nos

Development 54(4): Sección Temática

traían de mesa de diálogo en mesa de diálogo, decidimos hacerlo nosotros mismos manualmente. Le planteamos al gobierno que pusieran un peso y nosotros dos. Normalmente, hemos visto en las luchas sociales que se le pide al gobierno todo y nosotros lo hicimos al contrario, porque si no tenían la capacidad, nosotros lo hacíamos.

El gobierno apostó que no íbamos a hacer nada, que solamente era un circo y que no íbamos a tener logros, sin embargo ahí están. También hemos logrado proyectos productivos para las mujeres.’ (Guadalupe Acevedo)

La importancia de la educación bilingüe

‘Nosotros luchamos con los líderes políticos, todas y cada una de nosotras lo vivimos en nuestra comunidad. Es ahí donde hacemos un planteamiento real al estado, a la federación, al municipio: Si nosotros somos una región mazahua, pues a la SEP (Secretaría de Educación Pública) se le olvidó...’se me olvido que existían ustedes’. Hay una escuela, pero no está dando lo que nosotros necesitamos, es la única, pero parece que se olvidaron que nosotros hablamos mazahua.

Eso es algo que también planteamos, sí queremos lo que por derecho nos corresponde, pero de acuerdo a mi necesidad. Muchas veces es cierto que nosotros los indígenas tenemos que prepararnos, tenemos que estudiar. Ayer le decía en broma a mi hijo de trece años que íbamos a venir a la Universidad: ‘voy a apartar tu lugar’, porque yo creo que nosotros merecemos entrar aquí a la UNAM. Es cierto que ya tenemos preparatoria cerca, pero ¿por qué no con la calidad que ustedes tienen en la ciudad? Eso sí se los envidio, porque yo hice mi examen dos veces para entrar en la Facultad de Psicología en el Estado de México y nunca quedé, nunca supe si porque no sabía o porque de plano no figuraba yo ahí en esa estadística.

En la parte de educación, sí merecemos una calidad, pero una que nos considere que somos bilingües. Ese es el planteamiento hacia el gobierno, pero sobre todo es lo que estamos trabajando nosotros mismos, que nos la creamos.’ (Guadalupe Acevedo)

Los cambios en la relación con los hombres

‘Afortunadamente, con mi esposo hemos logrado llegar a la democracia. Pero antes de llegar a eso, fue bien complicado, porque dije: ‘llego a las 10 de la noche’ y no llegué; entonces si tuve temor.

Pero, puse en práctica todo el diálogo que sé para llegar a la democracia. Tiene como diez días que platicaba yo con mi esposo y le dije: ‘con lo poquito que yo sé, aún me siento mal cuando tú agarras el pantalón y lo empiezas a coser’ y él me respondió: ‘pero, ¿cómo crees, aún así?’ Esa es una meta que me he propuesto, que no me voy a sentir mal, ¿por qué? Pero algo tan simple, compañeros. Un día, por coincidencia, estaba cosiendo sus pantalones y me dijo: ‘¿y no te sientes mal?’, yo dije: ‘te lo platicué, no para que no te burles de mí’

Ahora ya hay esa democracia, cuando llego ya está la comida, pero todos cooperamos. Si están comiendo: ‘ven siéntate’, si no, ‘sabes qué, te caliento la comida’, ya hemos logrado un equipo de trabajo. Con la que me ha costado un poco más es con mi hija, porque en esta cuestión de la lucha, yo la deje quince días con sus tías y nos venimos para la ciudad de México a cerrar simbólicamente la SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales), yo les decía tráiganme a la niña, yo aquí la cuido. Y me decían que sí, pero nunca me la trajeron. Pero cuando regresamos de la ciudad de México, mi hija me abrazó y pues yo igual y ahí nos pusimos a llorar y agarré mi rebozo y me la enjareté y la cargué, agarré a mi chamaco y aquí con la antorcha y aquí con los niños y así íbamos. Delante de nosotros estaban los granaderos, la PFP (Policía Federal Preventiva), y me acuerdo mucho porque a raíz de entonces jamás se quiso separa mi hija de mí.

Yo a veces me pregunto el porqué me fui a la lucha y hasta la fecha no sé en qué momento me dieron el permiso ellos o me di el permiso yo. Es algo ilógico, pero así fue. Ahorita lo que yo hago es platicar mucho con mis niños, es cruda la realidad, pero si plantearles cómo estamos, cómo está el país. Entonces, a la conclusión que hemos llegado, es que vamos a cuidar nuestra tierra, vamos a pensar en el futuro y vamos a prepararnos

Testimonios: Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas

para ese futuro.

¿Cómo? con nuestro maíz, con lo que sabemos hacer. Yo le decía a mi hijo: 'yo quiero que seas un profesionista, pero también que sepas labrar la tierra.' Y sí, es cierto, igual mi hija. Ahorita con decirles, que ella ya ha logrado obtener conocimiento de su abuela, por parte de mi mamá, en lo de la comida.

Lo que en lo personal me ha funcionado es el dialogo. A veces sí perdemos el control, me enojo, grito; a veces ellos también se enojan y gritan, pero al final logramos, les digo yo, la democracia.' (*Guadalupe Acevedo*)

'Cuando nosotros iniciamos, nos dieron permiso. Pero ahorita que ven que son largos tiempos, pues ya no quieren. Porque dicen: nos abandonaron, no sé a dónde llegan, a qué van. Pues son cosas que tienen que saber nuestros esposos y nuestros hijos. Como acababa de platicar mi compañera, cuando llegamos a nuestras casas, tenemos que decir: fuimos a tal lugar, escuchamos esto, nos dijeron esto, encontramos aquello.

Es cierto que ya no vamos a llevar la relación como antes. Como ahora en la mañana, nosotros salimos desde las siete de la mañana, para llegar a las nueve de la noche otra vez, pues es lógico que los esposos y los hijos se molesten. Pero, en fin, estamos en esto, ya que podemos hacer. (*Agustina Araujo*)

En mi caso, cuando yo empecé no le platicue a mi esposo, yo fui así. Después un día, nos venimos al plantón, me llevé a mi hijo, el que hoy me acompaña, estaba más chiquito y como era más tremendo sí me lo traje al plantón. Al otro más chico lo dejé con su abuelita y cuando llegué, se me olvidó el que estaba con sus tías en el plantón. Yo quise llegar rápido, antes de que mi esposo llegara.

Llegando me preguntó por el niño: 'pues, se quedo allá', 'y ¿a dónde?' Ya me empezó a decir 'si le pasa algo a mi hijo, pues tú tienes la culpa' y pues casi no me daba permiso. Pero como yo salía a trabajar, pues me iba, y ya después sí, le platicaba y le platicaba. Hasta que por fin, me dio permiso.

A mi si me ha gustado andar en la lucha, pero a veces está de buenas y me da permiso, pero a veces no. Cuando me dice que no, le ruego mucho: 'mira que van a ir' a veces me dice: 'bueno, ya vete'.

Pero cuando me da permiso y yo lo veo molesto, ni estoy tranquila porque estoy pensando que voy a llegar y va a estar enojado. Pero pienso, buenos vamos por algo. Pero hemos batallado, hemos tenido problemas o habíamos tenido, ahorita ya no tanto.' (*Ofelia Lorenzo*)

'Pues yo ya no tengo esposo y me daba el permiso yo sola. Pero mis hijos también, llegaba tarde y me decían: 'bueno mamá ya mejor quédate allá, con la gente, ya a qué vienes, porque nosotros haz de cuenta que no tenemos mamá, ni quién nos haga de comer'. Y yo les decía: 'pero tienen manos, hijos y aquí hay maíz y hay nixtamal y hagan tortillas o vayan a comprar', y me decían: 'no, ya te quedas allá'. Y les decía: 'pues sí, me voy a quedar'.

Porque al principio se nos hacía difícil, pero ya después hasta nos daba gusto, nos daban ánimo de salir. Por ejemplo, cuando nos mandaron a la PFP, el gobierno pensó que con eso nos iba a asustar, pero no tuvimos miedo y como que eso nos daba más valor, en vez de que tuviéramos miedo. Y me acuerdo ese día que fue la policía, rápido fue uno de mis hijos: 'rápido mamá que las van a matar', y le decía yo: 'no, nos matan, porque somos muchos y el gobierno no nos va a matar, vete tú y yo me quedo' y decía mi hijo: 'no, vámonos, porque ya salió en la tele que van a matar a todos', y yo le dije: 'no, no me voy a ir, porque estamos todas mis compañeras y no me voy a ir'.

Eso no nos daba miedo, al contrario, teníamos valor y decíamos: 'es que nos tiene que hacer caso el gobierno, porque siempre dijimos que nuestra lucha era pacífica y el gobierno nos manda a la policía para provocarnos a la violencia, pero nosotros no'. Nuestra la lucha era pacífica y no teníamos miedo, seguíamos adelante y nos daba ánimo. Ya al último mis hijos se convencieron y ya cuando vieron los logros, decían: 'no, pues sí tienen razón'. Y le respondía 'ven como sí teníamos razón'.

Hemos trabajado mucho en el sentido del dialogo: que si estamos en la cosecha, que si ya nos encontramos en el molino. Porque el decir 'somos comandantas' llevó todo un proceso, cosas muy buenas pero también muy fuertes, y cosas muy malas. Ahorita digo que sí tenemos peso en la comunidad y si en las juntas hay algo que no se

Development 54(4): Sección Temática

pueda desatorar, pues ahí intervenimos, cada una de nosotras en nuestras diferentes comunidades. Entonces nos ha ayudado eso a ir avanzando en ese sentido.

Pero sí hemos avanzado, es lento el avance. Por eso, vuelvo a repetir, ése es el compromiso que tenemos. No solo de hacer las grandes obras, esas son importantes. Pero las mejores obras son las pequeñas acciones que hacemos en nuestra

comunidad. Que empecemos a fortalecernos como comunidad indígena, a revalorarnos. Toda esa cuestión la hemos trabajado, es lento el proceso pero ahí vamos.

Considero, que vamos avanzando; por eso yo decía hace rato que tenemos un gran compromiso nosotras las comandantas con todas las mujeres, porque se siente bien bonito platicarlo, pero también hay un gran compromiso.' (Irma Romero)

Referencias

- 1 El Frente Mazahua Desarrollo Sustentable del Cutzamala A.C. Es una organización creada con la convicción de preservar el medio ambiente, en particular en el contexto de la construcción del sistema hidroeléctrico Miguel Alemán, en Villa de Allende, Estado de México con el objetivo de generar energía eléctrica para la región, que posteriormente, en los años setenta, pasó a convertirse en el Sistema Cutzamala, con el fin de extraer agua de la cuenca y aprovechar las presas de Tuxpán y El Bosque en el estado de Michoacán, la presa de Villa Victoria, Valle de Bravo, Colorines, Tiloxtoc y la presa de Chilesdo en el Estado de México, que capta el agua del río Malacatepec en la región mazahua. Estas presas hoy aportan una cantidad de 19,000 litros por segundo para la gran ciudad. La construcción del Sistema Cutzamala ocasionó daños sociales, ambientales y económicos para las comunidades cercanas. Es por ello, que un grupo de ciudadanos se organizó para defender los derechos humanos y recursos naturales que por décadas han sufrido sobreexplotación sin tener un manejo equitativo y racional. El 2 de febrero del año 2004, el Frente Mazahua inició un sin número de actos simbólicos, marchas y entrega de documentos para encontrar una solución al problema en los tres niveles de gobierno. El 15 de septiembre de 2004 las mujeres mazahuas Frente se reunieron para organizar su participación en este movimiento y concluyeron que también ellas son parte de la historia de México. Fue entonces que las mujeres mazahuas tomaron simbólicamente las armas para hacer una reflexión de lo que podría ser la violencia. Tomaron el mando de la lucha y así mismo se autodenominaron Ejército zapatista de mujeres mazahuas en defensa del agua, esto en honor a uno de nuestros caudillos de la revolución mexicana, Emiliano Zapata, que luchó por tierras y montes. Es desde entonces que el Frente Mazahua sigue realizando acciones de presión, resistencia y diálogo con de las dependencias federales y estatales. (Texto tomado de <http://www.frentemazahua.mex.tl/>)
- 2 LECCA Céspedes Aureliano, video corto documental El Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua, Villa de Allende, Estado de México, México, <http://desinformememos.org/2010/04/el-ejercito-zapatista-de-mujeres-en-defensa-del-agua/>
- 3 Dos de los tres principales partidos políticos con mayor fuerza en el país.

Magali Barreto Ávila Maestra en Antropología Social por el Centro de Investigaciones en Estudios Superiores de Antropología Social, Unidad-Sureste. Estudiante del Doctorado en el Posgrado de Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cerro de la Bufa #20 Col. Copilco-Universidad, México, DF.
Tel: +56 59 14 65
Correo electrónico: magabarravil2004@yahoo.com.mx

Marisa Belausteguigoitia Rius Directora del Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: maribela@pumas.iingen.unam.mx

Mariana Gomez Alvarez Icaza Especializada en Filosofía y Medicina. Colabora con el Programa Universitario de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUEG-UNAM).
Correo electrónico: puegmigomez@gmail.com

Ivan Gonzalez Marquez Estudiante de doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)
Correo electrónico: ivan_gonzalez_marquez@hotmail.com

Natalia de Marinis Estudiante de doctorado en antropología en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Ciudad de México
Correo electrónico: nataliademarinis@hotmail.com

Martha Perez Pineda psicóloga, activista social, defensora de derechos humanos y parte del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT).
Website: <http://atencofpdt.blogspot.com/>

Francisca Rodríguez López Es originaria de la comunidad Hidalgo Joshil del municipio de Tumbalá en el Estado de Chiapas, hablante de la lengua chol y tzeltal, es abogada y defensora de los derechos humanos de las mujeres y de las comunidades indígenas, actualmente trabaja en el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas A.C. en la sede Norte ubicada en el municipio de Yajalón, Chiapas.
National Autonomous University,
Calle La Otra Banda no. 26-6
Col. Tizapan San Angel Del.
Alvaro Obregon
Mexico City 01090, México

Martha E. Villavicencio Enríquez Maestra en Pedagogía y estudiante de la licenciatura de Geografía de la UNAM, especialista en educación indígena e indigenista. Docente de la licenciatura en Educación Intercultural y el posgrado en Educación de la Universidad Marista. Trabaja en proyectos de capacitación con comunidades indígenas y campesinas en temas de biodiversidad, turismo de naturaleza y ordenamiento territorial.
Real de San Lucas n.17 depto. 3, Barrio de San Lucas, Coyoacán, México. D.F.
Tel: +56 91164390
Correo electrónico: tlaxcale@laneta.apc.org;
chichiton@hotmail.com

Agustina Araujo, Guadalupe Acevedo, Ofelia Lorenzo y Ilda Romero pertenecen al grupo indígena de Mazahua del Estado de México; son miembros del Frente Mazahua de Desarrollo Sustentable del Cutzamala.
Website: <http://www.frentemazahua.mex.tl/>